

Corrigiendo a los niños correctamente

*Instruye al
niño en su
camino*

LAURA LOU TOLLES

Ilustraciones: Gini Bunnell

Edición en inglés: Carolyn Goyne

Traducción al español: Lucy Dillon

Colaboró: Nelson Vanegas

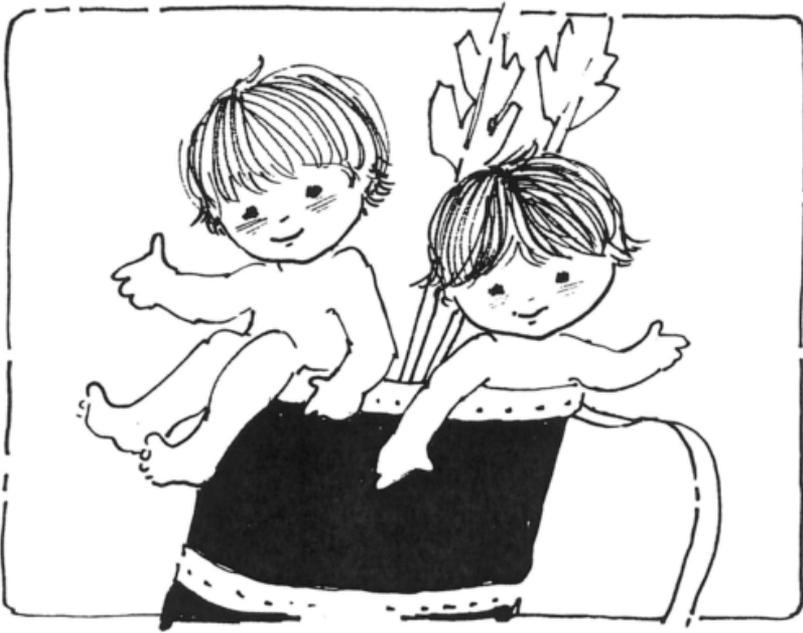
Instruye al niño en su camino

Copyright ©1988 de la edición en inglés:
Laura Lou Tolles

Copyright © 2020 de la edición en español:
DIME (Distribuidora Internacional
de Materiales Evangélicos)
P.O. Box 490
Cupertino, CA 95015
www.dime.org

*He aquí, herencia de Jehová son los hijos.....
Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos...
(Salmos 127:3a, 5a)*

*Dedicado a Par y Tory,
dos preciosas flechas de Dios en nuestra aljaba.*



*Con gratitud en mi corazón a Anna, 'B', Candy,
Diana, Dee, Dottie, Kathryn, Norma Jean, Par,
Patricia y Tori por la ayuda, las oraciones y el ánimo
que me han dado.*

Laura Lou Tolles

Índice

<i>Prefacio</i>	7
<i>Introducción</i>	9

Sección 1 — Requisitos previos a la instrucción

<i>Capítulo 1: Prepárate</i>	13
¿Por dónde comenzamos?	14
Conmigo mismo	15
Autoexamen	17
Sin sentimiento de culpa	19

<i>Capítulo 2: La relación del niño con Jesucristo</i>	21
Primero lo primero	21
Cómo y cuándo	21
Dónde	23
Por qué	24
Guía tus hijos a Jesús	25

<i>Capítulo 3: Enseña a tu hijo acerca de Dios</i> ...	29
¿Cuándo?	29
Haciéndolo solo	33

<i>Capítulo 4: Ora por y con tus hijos</i>	37
--	----

<i>Capítulo 5: Alienta a tus hijos</i>	41
--	----

Sección 2 — Instrucción

<i>Capítulo 6: Instruye a tus hijos a ser obedientes</i>	47
Los niños buscan disciplina	49
Instruyendo o enseñando	51
¿Obedecer?	53
La vara — ¿correcto o erróneo?	54
En nuestro hogar	59
¿Expresar qué?	61
Ayuda con el enojo	62
En un lugar privado	63
Sé razonable	65
¿Accidente o intención?	66
¿Te sientes derrotado?	67
¿Cuándo comenzamos?	68
Regresemos a nuestro hogar	69
Cuando estén en público	71
Castigar vs. golpear	72
¿Diferente según la persona?	73
¿Sólo otra etapa?	76
¿Cuándo es tiempo de parar?	79
¿Qué acerca de enviarlos a su cuarto?	82
¿Necesitas dos cabezas y diez manos?	84
La madre que tiene un empleo, ¿necesidad o elección?	85
La importancia del balance	88
Pasos para aplicar la vara	90
Conclusión	93
Ellos comentan que da resultado	95

Sígueme

Yo creo que en las colinas que rodean el histórico y pintoresco mar de Galilea siguen resonando las palabras del Salvador cuando Él extendió su nunca olvidado llamado a Pedro, Jacobo y Juan . . . “Sígueme”. ¡Sígueme! ¡Qué poco imaginaban ellos lo que les esperaba! Sin embargo lo siguieron . . . Él era un hombre digno de ser seguido y ellos nunca serían lo mismo. ¡El mundo iba a ser un lugar mejor para vivir porque ellos lo siguieron!

Me encanta seguir a las personas que siguen a Cristo. Escucho atentamente sus palabras de sabiduría intentando seguir cada uno de sus pasos. No es sólo lo que dicen lo que me cautiva sino también lo que hacen.

Laura Lou Tolles, junto a su esposo Dee, han criado los mejores adolescentes que he conocido. En la línea de mi trabajo y ministerio, anualmente paso tiempo de calidad literalmente con miles de jovencitos y sus familias y “estos chicos Tolles” están sin duda ubicados al principio de la lista como de mis favoritos.

He dedicado mi vida a enseñar acerca de Jesucristo porque Él es el líder más grande de todos los tiempos. De la misma manera, absorbo como una esponja los escritos de padres que tienen una historia exitosa como la de Laura Lou Tolles. Este libro es una obra de arte.

*Joe White, Presidente
Kanakuk-Kanakomo Kamps*

Introducción

Por la gracia de Dios, mi esposo Dee y yo tenemos dos hijos que aman a Dios, que se portan bien y dignamente. “¿Cómo lo hicieron?” a menudo con mi esposo escuchamos estos comentarios; y aunque las alabanzas son alentadoras, realmente nos hacen temblar. Nuestros hijos estaban verdaderamente bendiciendo nuestras vidas; sin embargo, ciertamente no eran perfectos, ni nosotros tampoco lo éramos como padres.

Padres, maestros, niñeras y aun desconocidos nos han preguntado “cómo lo hicimos”. Hay muchas cosas que desearía *no haber hecho* y otras que sí debería *haber hecho*. Cometí errores; tuve mis puntos ciegos, mis momentos de pereza y mis tiempos de impaciencia. Ni siquiera les enseñé cómo ir al baño por sí solos, ni a beber de una taza, ni a atarse los cordones de los zapatos. La abuela se lo enseñó.

Pero la gente me sigue preguntando, y hasta me han invitado a compartir con grupos sobre el tema de cómo criar a los hijos. Finalmente, hasta me animaron a escribir un libro. Confieso que no soy yo la que tiene la sabiduría; es Dios. Por lo tanto, la autoridad con la cual escribo “*Instruye al niño en su camino*” proviene de la Biblia, la palabra escrita de Dios. Yo no poseo títulos en teología o en psicología infantil, pero soy una madre cristiana que ha aplicado los principios bíblicos sobre la crianza de los hijos en mi propia familia; así que, este no es otro libro para dar mi opinión o la opinión de otro sobre cómo enseñar e instruir a los niños. Mi deseo es iluminar ante todo, lo que Dios, no el hombre, tiene que decir sobre el tema, y compartir cómo hemos implementado su

Palabra y los resultados de este proceso en nuestra familia.

Reconozco que es solamente por la gracia de Dios que su Palabra me habló tan poderosamente en el área de la formación del niño. Me siento especialmente bendecida de que Dios me haya revelado estas verdades sobre la crianza de los hijos mientras nuestros hijos eran muy pequeños.

Desde que comenzamos nuestra paternidad, mi esposo y yo hemos estado completamente de acuerdo, y ahora tenemos dos hijos maravillosos, nuestro hijo Par y nuestra hija Tori. Es con todo el amor y completa aprobación de ellos que comparto con ustedes ilustraciones de nuestras vidas.

Debido a la verdad de las Escrituras, hemos sido muy cuidadosos acerca del consejo que aceptamos de libros seculares sobre filosofía y psicología infantil de cómo criar a los hijos. Hay un buen número de excelentes libros cristianos que están disponibles; algunos de ellos son recomendados en las subsiguientes páginas. Dios nos da una advertencia sobria sobre no consultar medios de información que claramente contradicen los principios bíblicos:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo (Colosenses 2:8).

Es mi oración que seas animado a aplicar las simples y directas instrucciones para padres que son dadas por Dios, y que encuentres en este libro una guía práctica para “enseñar a tus hijos en el camino que (ellos) deben andar”.

Sección 1

Requisitos previos a la instrucción

Capítulo 1

Prepárate

“... creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

¿Puedes pensar con suficiente claridad sobre tu niñez, como para recordar cómo te criaron y enseñaron tus padres? ¿Te corrigieron extremadamente estrictos o no te corrigieron cuando desobedecías? ¿Te alentaron más seguido de lo que te corrigieron? ¿Podías sentir el amor a través de su corrección? ¿Has tenido que sufrir el dolor de aprender lecciones difíciles como adulto, porque tus padres fallaron en entrenarte a desarrollar hábitos de obediencia y disciplina cuando eras niño, así como Dios ordena?

En los Estados Unidos, casi siempre cuando encendemos el televisor o leemos un periódico, observamos la total falta de respeto y desobediencia hacia la autoridad. Existe el conflicto de: *“Mi manera contra tu manera”*. La gente está insatisfecha. ¿A dónde llevará todo este descontento? Divorcio, drogas y alcoholismo; crimen y perversión; suicidio y homicidio. ¿Cuál es la raíz de este creciente cáncer de desobediencia y falta de respeto a la autoridad?

Yo creo que la principal razón de esta situación es que la mayoría de los adultos de hoy no fueron formados y

enseñados con amor y de acuerdo con los principios de Dios cuando eran niños. Si no queremos que nuestros hijos caigan en este mismo estado destructivo que estamos viendo en nuestra sociedad, necesitamos ser padres que sigan los métodos de acuerdo con nuestro Dios. Este es el fundamento de amor que podemos proveer para nuestros hijos.

Si deseamos ser padres de acuerdo con los principios de Dios, debemos poner al Capacitador mismo en el centro de nuestras vidas.

“ . . . amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:5-7).

Con Jesucristo, podemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerza; pero sin ÉL, debido a nuestra naturaleza pecaminosa, no podremos lograr una relación correcta con nuestros hijos.

¿Por dónde comenzamos?

Dios nos ha dado Deuteronomio 6:4-7 como el fundamento para la educación cristiana. Comienza diciéndonos que nuestra teología debe ser correcta:

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”.

Debes pasar a tus hijos lo que crees como padre cristiano; por lo tanto, el amor por Dios debe ser real en tu vida. Deuteronomio 6 continúa:

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón”.

Fíjate que Dios no dice, *“en tu mente”*, sino *“en tu corazón”*. Cuando estas instrucciones van del conocimiento de la mente al entendimiento del corazón, reflejamos el amor de Dios delante de nuestros hijos.

Conmigo mismo

Nuestros hijos están cansados de hipocresía. La actitud de *“haz lo que digo, no lo que hago”* no funciona en la crianza de los hijos. Ellos necesitan ver la realidad. Nosotros somos el modelo a seguir. Ellos podrán decir si Jesucristo es real en nuestras vidas, aunque no seamos perfectos y ver cuánto amamos a Cristo y su Palabra. Qué tiempo damos al estudio de las Escrituras. Ellos podrán ver cuánto obedecemos la Palabra, qué entusiasmados estamos en aprenderla y cómo manifestamos el amor de Dios hacia otros. Debemos tener un deseo verdadero (no sentirlo como un deber) de pasar a ellos esta realidad. Nuestros hijos deben ver que nuestra teología es real en nosotros mismos antes de que pueda ser contagiosa a los demás. Dios dice:

“Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mateo 22:29).

Cometemos errores porque no sabemos dos cosas: las Escrituras y el poder de Dios.

A través de los años, he escuchado a mujeres llorando cuando finalmente leyeron las Escrituras. Y exclamaron: “¡Oh, si tan sólo hubiera sabido ésto cuando mis hijos eran pequeños!” Estas mujeres son las mismas que se dedicaron a hacer buenas cosas. Estuvieron activas en las escuelas y en sus comunidades. De muchas maneras fueron muy buenas madres. Fueron creativas y proveyeron ricas experiencias para sus hijos. Desafortunadamente, no les enseñaron acerca de Dios, o no corrigieron su conducta desobediente.

Muchas madres cristianas se han sentido avergonzadas, a pesar de que aparentemente estaban haciendolo todo bien en cuanto a la crianza de sus hijos, excepto enseñándoles acerca del Señor, guiándolos a Jesús o entrenándolos a obedecer. Estas mujeres respondieron perfectamente a las necesidades físicas e intelectuales de sus hijos, pero descuidaron su necesidad espiritual. No estoy negando todo lo extraordinario y bueno que hicieron estas madres; sus actividades fueron muy encomiables y contribuyeron a una maternidad muy saludable.

Estas mismas madres dijeron que pensaban que ya tendrían más adelante el tiempo en sus vidas para estudiar la Biblia. Pero no se dieron cuenta de lo pertinente que las Escrituras hubieran sido para guiarlas en su función de esposas y madres, en la crianza de sus hijos, y en el crecimiento de su propia vida espiritual.

Mi deseo no es condenar a los padres que por alguna razón no han utilizado las instrucciones que Dios ha provisto. Mi deseo es establecer la responsabilidad que los

padres tienen de enseñar a sus hijos la Palabra de Dios. Quisiera animarte a que comiences ahora mismo a aplicar su verdad, para que tus hijos puedan prosperar. Dios dice, *“Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta”* (Joel 2:25a). Dios puede compensar los años perdidos.

Al prepararnos para ser padres, es de suma importancia notar que todos necesitamos la ayuda de Dios para aprender su modelo de paternidad. Nuestra idea de cómo ser padres debe estar en armonía con la de Cristo. Todos debemos encontrar nuestro modelo en el Señor mismo. Él dice *“Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”* (Romanos 12:2a).

Si tú vas a comenzar con la mejor forma de vida que Dios quiere para tus hijos, debes ser su ejemplo. Para eso se requiere que permitas que Dios viva su vida a través tuyo. Para radiar estas cualidades cristianas en tu vida puedes comenzar con *“Instruye al niño en su camino. . . (Proverbios 22:6), y . . . criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4).*

Autoexamen

Antes de continuar, tomemos un momento para examinarnos pensando en las siguientes preguntas. Estas preguntas son metas para nuestro arrepentimiento y el criterio de nuestro crecimiento espiritual. Ninguno de nosotros es perfecto en todas estas áreas, así que no te sientas vencido o condenado al leer estas preguntas. ¡No te desanimes!

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. . .” (Romanos 8:1a).

1. ¿Exhiben tú y tu cónyuge respeto y afecto mutuo uno por el otro?

2. ¿Son la conversación y el comportamiento amables y razonables entre ustedes y con los niños? *“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal”* (Colosenses 4:6a).

3. ¿Tratas a tus hijos como si fuesen tan importantes como lo son tus amigos para ti?

4. ¿Tienes un buen sentido del humor?

5. ¿Es placentero y divertido estar contigo?

6. ¿Cuánto ríes y abrazas?

7. ¿Muestras disciplina en tu propia vida?

8. ¿Eres cortés con tu cónyuge y con tus hijos, usando siempre *“por favor”* y *“gracias”*?

9. ¿Hablas acerca de lo que tienes para agradecer en vez de quejarte? *“Dad gracias en todo”* (1 Tesalonicenses 5:18a).

10. ¿Hablas acerca de lo bueno en otros en vez de lo malo? *“estimando cada uno a los demás como superiores a él (ti) mismo”* (Filipenses 2:3b).

11. ¿Alabas las buenas cualidades de carácter en tus hijos? (esto es diferente a adulación).

12. ¿Sabes escuchar y responder con atención? ¿Ven en tus expresiones y en tus actitudes un interés y entusiasmo acerca de lo que les interesa a ellos?

13. ¿Muestras que estás poniendo *la mira* (afectos) *en las cosas de arriba, no en las de la tierra*, como dice Colosenses 3:2, y que, *no os hagáis tesoros en la tierra . . . sino haceos tesoros en el cielo*, como nos dice Mateo 6:19a y 20a?

14. ¿Expresas compasión y misericordia por los demás, es decir, amor por el pecador, mas no por el pecado?

15. ¿Te alegras verdaderamente en el éxito de los demás?

16. ¿Sientes un gran entusiasmo por la Palabra de Dios y por las oraciones contestadas?

17. ¿Estás lleno(a) del Espíritu Santo, irradiando el fruto del Espíritu? *“Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza . . .”* (Gálatas 5:22-23a).

18. ¿Reflejas amor por Jesús y gratitud porque Él derramó su sangre en el Calvario por tus pecados?

19. ¿Es para ti más importante lo que piensa la gente que lo que piensa Dios? *“Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios”* (Juan 12:43).

20. ¿Hablas acerca del regreso de Cristo Jesús a la tierra? Se nos exhorta: *“Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”* (1 Tesalonicenses 4:18).

Podría seguir con muchas más preguntas. En cada una puedes ver sin embargo, que no solamente deberíamos inculcar cualidades piadosas en la vida de nuestros hijos, sino que también debemos orar y esforzarnos a expresarlo en nuestras vidas, si es que hemos de formarlos en *“el Señor”*.

Sin sentimiento de culpa

No pienses que estoy tratando de hacerte sentir culpable o que *“ya lo logré”* como madre. No siempre contesto con un *“sí”* a cada una de las preguntas previas.

Pero amo a mis hijos y deseo seguir la Palabra de Dios. Como padres todos tenemos responsabilidades delante de Dios:

1. Mostrar a nuestros hijos cómo pueden aceptar a Jesucristo como su Salvador
2. Enseñar a nuestros hijos acerca de Dios
3. Orar por y con nuestros hijos
4. Animar a nuestros hijos
5. Instruir a nuestros hijos a ser obedientes

Lo mostramos en *todas* estas formas.

En las páginas siguientes veremos cada una de estas responsabilidades más de cerca, con un énfasis en enseñar e instruir. Estas son las áreas donde Dios pone énfasis cuando Él habla sobre la paternidad.

Capítulo 2

La relación del niño con Jesucristo

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

Primero lo primero

Lo más importante que podemos hacer por nuestros hijos es mostrarles cómo aceptar a Jesús como su Salvador personal. Debemos enseñarles tan pronto como sea posible, antes que ellos tengan la posibilidad de llegar a ser rebeldes, aunque a lo mejor no entiendan ahora completamente su nueva vida en Cristo. Así como el Espíritu Santo morando en nosotros (porque hemos aceptado a Jesús) causa que respondamos a cosas espirituales, el Espíritu Santo viviendo dentro de nuestros hijos va a causar en ellos que respondan a cosas espirituales. Aunque sean niños, son también personas; seres humanos. El Espíritu Santo no hace distinción.

Cómo y cuándo

Al final de este capítulo encontrarás una muestra simple para guiar a cada uno de tus hijos a Jesús. Estúdialo con cuidado antes de usarlo. Además, el ministerio de

APEN (Asociación Pro-evangelización del Niño —Child Evangelism Fellowship), tiene un programa muy bueno con excelentes ayudas visuales que son muy útiles y ayudan mucho para guiar a los niños a Jesús. Puedes encontrar esto fácilmente en internet o en una librería cristiana.

Los pequeños responden positivamente a Jesús. No hace mucho, una amiga mía guió a un niño vecino a los pies del Señor. Después que el niño le pidió a Jesús que entrara en su corazón, ella trató de asegurarse preguntándole, “Dime Carlitos, ¿dónde está el Señor Jesús ahora? Sus ojos se abrieron grandes y dijo, “El está aquí adentro mío”. Bueno, Carlitos no estaba seguro en qué lugar, pero sabía que Jesús estaba viviendo dentro de él.

Carlitos no era como Nicodemo, en el tercer capítulo del Evangelio de Juan. Carlitos aceptó a Jesús por fe, inmediatamente. Él no tuvo que analizarlo como hizo Nicodemo. Hay una tendencia a pseudointelectualizar la cristiandad y esta es la razón primordial para no esperar demasiado en guiar a tus hijos a Cristo. Si esperas hasta que tengan un título de filosofía en una gran universidad, y luego tratas de hablarles acerca del Señor Jesús, de cómo Él está llamando a la puerta de sus corazones, ¡casi seguro que llegarás muy tarde! Nunca tendrás de nuevo las oportunidades que tienes cuando el niño es pequeño. Jesús dijo:

“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Marcos 10:14-15).

Jesús sabe que los pequeños creen, aman y son receptivos; de modo que, guía a tus hijos a Jesús mientras son pequeños.

Dónde

Nuestro hijo, Par, recibió a Jesús cuando tenía muy poca edad. Poco tiempo después de que yo acepté a Cristo en mi vida, no podía esperar para decirle a Par que Jesús vino a mi corazón, así que le pregunté si él quería pedirle a Jesús que viniera a su corazón también. Nuestra hija, Tori, era también muy pequeña cuando ella invitó a Jesús a entrar a su corazón. Es muy interesante que cada uno de ellos, cuando llegaron a la edad de seis años, no podían recordar que habían recibido al Señor Jesús. En todo ese tiempo yo podía ver al Espíritu Santo trabajando en sus vidas porque habían respondido con mucho gusto a las cosas espirituales de Dios, aunque ninguno de los dos recordaba que habían aceptado a Jesucristo.

Más tarde, cuando Par tenía seis años, recuerdo que nos sentamos en la primera fila de las bancas de nuestra iglesia mientras el pastor estaba dando el mensaje. Algo que dijo el pastor causó que Par se volviera hacia mí diciendo, “¡No puedo recordar cuándo le pedí a Jesús que entrara a mi corazón. Yo quiero hacerlo de nuevo!” Así que allí mismo en medio del servicio, Par recibió a Jesús de nuevo. Ahora él puede recordar el momento cuando llegó a ser cristiano.

De la misma manera, cuando nuestra hija Tori tenía seis años, una noche estábamos orando y hablando acerca de Jesús, antes de que fueran a dormir. Tori preguntó, “Mami, ¿cuándo fue que le pedí a Jesús que viniera a mi corazón?” Así que yo le pregunté, “¿quieres pedirle de nuevo así puedes estar bien segura?” Cuando ella me contestó con un movimiento de su cabecita diciendo “síííí”, yo la tomé en mis brazos y la llevé al patio de

nuestra casa. Era una hermosa noche, y mirando las estrellas, Tori le pidió de nuevo a Jesús que viniera a su corazón.

Debido a este tiempo especial en la vida de estos dos niños, tanto Par como Tori pueden ahora *recordar* que cuando tenían 6 años Cristo vino a sus vidas. Tienen seguridad de que el Espíritu Santo es un residente permanente allí. Tú también, puedes fácilmente tener un tiempo especial como éstos, mientras guías tus propios hijos a tener una relación con el Salvador.

Por qué

Si un niño tiene el Espíritu Santo morando en él o ella, será mucho más fácil para ese niño ser obediente. No sólo tendrá la seguridad de vida eterna y perdón, sino que comenzará a tener amor por Jesús. Además tendrá un saludable respeto por la autoridad. Esto es lo que deseamos al entrenar a nuestros hijos, para que sean obedientes a la autoridad que Dios ha puesto en sus vidas.

Dios nos entrena a ti y a mí para ser hijos obedientes, no sólo por su bien sino por el bien nuestro. Si desarrollamos el hábito de ser obedientes a la autoridad, será mucho más fácil ser obedientes a Dios. Es por eso que debemos formar este hábito y actitud en nuestros hijos. Si ellos son obedientes a nuestra autoridad, obedecerán con más facilidad a la maestra en la escuela, a sus jefes en el trabajo y a sus oficiales en el ejército, y sobre todo a Dios. El hábito de ser obediente a los padres y madres terrenales facilita que sean obedientes a su Padre *Celestial*.

Cuando un niño tiene al Espíritu Santo en su interior, el Espíritu puede mostrarle aun en la tierna edad de tres o cuatro años que sus padres tienen razón cuando ellos le administran corrección. Vuelvo a repetir, *¡Guía a tus hijos al Señor Jesucristo cuando son pequeños!*

Guía tus hijos a Jesús

(Se deben usar las Escrituras, dependiendo de la edad y el entendimiento del niño).

1. Hay un lugar en una parte que se llama cielo. Allí es donde viven Dios el Padre y su Hijo Jesús. (Apocalipsis 21;22). Nadie se lastima, ni se enferma ni muere allí, y todos son muy felices siempre (Apocalipsis 21:4-23).

2. Dios te hizo a ti y quiere que un día estés en el cielo con Él (Juan 3:1; 14:1-3).

3. Pero hay algo que Dios no puede dejar entrar en su cielo, y eso es el pecado. El pecado es algo que desagrada a Dios (1 Corintios 6:9; Efesios 5:5).

4. ¿Sabías que tú y yo, los dos hemos pecado? Cada vez que decimos o que pensamos cosas malas, estamos pecando. También cuando decimos una mentira o nos enojamos, estamos pecando. Dios dice, *“todos pecaron”* (Romanos 3:23).

6. Dios sabía que no importa cuánto nos esforzáramos y tratáramos, no podríamos deshacernos de nuestro pecado, así que Él hizo algo maravilloso por nosotros, porque nos ama mucho. Dios envió a su propio hijo Jesús, desde el cielo, para que tomara el castigo por nuestro pecado. Jesús fue clavado en una cruz por hombres malos; y Dios puso todos tus pecados y los míos en

Él. (Isaías 53:6) Le dolió mucho, y derramó mucha sangre.

7. ¿Sabes que Dios llama *su* sangre preciosa, porque es la sangre de Jesús la que nos limpia de todos nuestros pecados? (1 Juan 1:7; 1 Corintios 15:3-4).

8. Jesús no solamente murió por ti, sino que Él resucitó de los muertos. ¡Él volvió a la vida de nuevo! Es un Salvador *viviente* (1 Corintios 15:3-4). Jesús regresó al cielo para preparar un lugar para ti y para mí (Hechos 1:9; Juan 14:1-3).

9. ¿Sabes cómo puedes ser limpio de tus pecados para poder ir al cielo? Puedes hacerlo si recibes a Jesús como *tu* Salvador.

Dios dice, “. . . *A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*” (Juan 1:12). Así que cuando recibes a Jesús en tu corazón, llegas a ser ¡un hijo de Dios!

10. Yo estaba muy arrepentida de *mis* pecados, y entonces Jesús me perdonó y vino a mi corazón. ¿Estás arrepentido de *tus* pecados? ¿Crees que Jesús murió para pagar por *tus* pecados? ¿Quieres recibirlo ahora y pedirle que te perdone y venga a *tu* corazón?

11. (Luego puedes guiar al niño en una oración algo así como este ejemplo): Señor Jesús, he pecado. (Si el niño quiere nombrar algunos, déjalo que lo haga). Por favor ven a mi corazón y límpialo. Muchas gracias.

12. Dios dice que cuando lo recibimos, Él promete, que “*nunca te dejaré ni te abandonaré*” (Hebreos 13:5).

13. Y cuando vuelvas a pecar, dícelo a Dios; y Él te perdonará inmediatamente (1 Juan 1:9). Luego pídele a Dios

que te ayude a no pecar de esa manera nuevamente.

14. (A medida que pasa el tiempo, puedes explicarle a tu hijo quién es el Espíritu Santo, y así su comprensión y entendimiento van a ir aumentando a medida que le enseñas).

Si tú no puedes recordar cuándo hiciste la oración No. 11, puedes hacerlo *ahora*, de esa manera podrás recordar el momento en que lo haces y estarás seguro de tu propia salvación.

Capítulo 3

Enseña a tus hijos acerca de Dios

“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos” (Isaías 54:13).

Cuándo

Escuché hace un tiempo a una mujer que asistió a una reunión, preguntarle al conferencista, “¿A qué edad debo comenzar a enseñar a mi hijo acerca de Dios? El conferencista le preguntó, “¿Cuántos años tiene su hijo?” Cuando ella respondió, “Tiene cinco años”, él le dijo, “¡Señora, corra a su casa!”.

No sólo deberíamos mostrarles a nuestros hijos cómo pedirle a Jesús que entre en sus corazones cuando son pequeños, sino que deberíamos enseñarles acerca de Jesús mientras son pequeños. Deuteronomio dice:

“Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:7).

El diccionario de la lengua española define la palabra enseñar o instruir como: “causar que se conozca el tema”. Aquí se nos dice claramente que debemos

enseñar a nuestros hijos en todo tiempo, relacionando las Escrituras con todo en nuestras vidas, estableciendo el punto de vista de Dios. He aquí algunos ejemplos:

1. Cuando mi hijo Par decía, “Samuel me golpeó”, le hablamos acerca de lo importante que era para él perdonar a Samuel. *“De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo (perdonad) vosotros (Colosenses 3:13).* También, oramos con él acerca de su enojo.

2. Cuando el pecado parecía atractivo a nuestros hijos, así como las propagandas y escenas de la televisión que muestran y promueven bebidas alcohólicas, representando que eso es pasar un buen tiempo, nosotros compartíamos con nuestros hijos la forma en que Dios ve eso. *“No os embriaguéis con vino . . . antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18).*

3. Cuando nuestros hijos querían jugar o pasar tiempo con otros chicos que se comportaban mal, les decíamos: *“Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33).*

4. Cuando escuchábamos de cosas malas que pasan en el mundo, les decíamos que el pecado es el que causa esto. Compartíamos la profecía de la Biblia que nos dice que hay cosas muy terribles que han de suceder antes de que regrese Jesús. Lucas 21 es un buen pasaje para comenzar. Cuando sucedían cosas aterradoras, aprovechábamos la oportunidad para recordarles que nuestra esperanza como cristianos no está en este mundo, sino que nuestra mayor esperanza está en el Cielo.

Enseñar no significa que tenemos que estar constantemente sermoneando o predicando. Enseñar significa

decirle a tus hijos cuánto los ama Jesús, explicarles las leyes de Dios y sus estatutos, y animarlos a desarrollar un gusto por las cosas de Dios. Una instrucción formal puede ser sentarse con ellos a leer un pasaje o porción de las Escrituras y decirles, “esto es lo que vamos a aprender de Dios hoy”. Después de leer las Escrituras, es importante hablar acerca de lo que significa y cómo aplicarlo en nuestras vidas.



Para que la enseñanza tenga mucho significado para tus hijos, tiene que ser también importante y emocionante para ti. No hay nada peor que un tiempo devocional aburrido. Algunas veces estas cosas espirituales sin el poder del Espíritu Santo pueden hacer más daño que beneficio. No dependas de la iglesia o del maestro de

escuela dominical para que les enseñen. Ellos deben ser un refuerzo de lo que tú les enseñas en casa.

Nuestro hijo Par, tenía tres años cuando yo comencé a asistir a un estudio bíblico. Comencé a ver lo que Jesús hizo por mí y aprendí a conocerle. Yo estaba espiritualmente hambrienta y parecía que nunca podía obtener suficiente de la Palabra de Dios. Por consiguiente, todo lo que aprendía lo volcaba sobre Par. Él era mi audiencia cautiva. Escuchaba todo lo que yo tenía para decir. ¡Yo estaba tan feliz sobre lo que estaba aprendiendo que hablaba de ello *todo el tiempo!* No había estudiado Deuteronomio 6 todavía: esta interacción fue algo que sucedió coincidentalmente. El bendito resultado fue que Par captó mi desbordante entusiasmo a una edad muy corta.

Otro método de enseñar a los niños es lo que algunos llaman una “lección de historia”. Podemos enseñar de nuestras experiencias pasadas cuando los niños tienen edad suficiente para entender. Podemos hablar acerca de los errores que cometimos y cómo nos equivocamos y fuimos engañados, “*Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*” (Gálatas 6:7). Podemos compartir con nuestros hijos cómo podríamos haber hecho las cosas diferente si hubiéramos tenido una segunda oportunidad. Estas lecciones pueden ser muy valiosas y significativas para nuestros hijos, pero compartirlas requiere humildad de nuestra parte.

Aunque no seamos concientes de ello, siempre estamos enseñando con el ejemplo, las actitudes, las palabras y las acciones. Lo que queremos es enseñarles las verdades de Dios, ¿no es cierto?

Haciéndolo solo

Antes de continuar, quiero hablarle a los padres que no tienen cónyuge, o cuyos cónyuges no toman responsabilidad alguna en enseñar e instruir a los hijos. Permíteme animarte. Hay tres hombres de Dios en las Escrituras quienes fueron criados primordialmente (quizás totalmente) por sus madres. ¿Sabes quiénes fueron? ¡Moisés, (Éxodo 2:1-10), Samuel, (1 Samuel 1-3) y Timoteo, (2 Timoteo 1:3-8, 3:15)!

La madre de Moisés tuvo la oportunidad de ser su niñera, pero solamente por un tiempo corto, de cinco a ocho años como máximo. La Biblia dice que ella lo cuidó hasta que él creció y entonces tuvo que devolverlo a la hija de Faraón. Ella debe haber hecho un trabajo maravilloso en esos años de formación, porque en sus años de adulto, Moisés eligió ser identificado con el pueblo de Dios en vez de servir como heredero del trono de Egipto. Su madre debe haberle también enseñado a obedecer, porque él tenía un espíritu obediente delante del Señor.

La madre de Samuel era Ana. Ana le rogó al Señor por un hijo:

“Si . . . dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida . . . (1 Samuel 1:11b).

El pasaje sigue diciendo que Ana le dijo a su esposo Elcana, que ella presentaría a Samuel al Señor después que él dejara de ser amamantado, para que el niño viviera en el templo con el sacerdote Elí. Elcana le dijo a ella:

“Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes” . . . se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó. Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, . . . vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño” (1 Samuel 1:23,24).

No sabemos bien qué edad tenía entonces. Pero sabemos que debe haber sido bien pequeño cuando Ana llevó este niño bien disciplinado y se lo entregó a Elí el sacerdote. Samuel obedeció a Elí maravillosamente. Elí no fue el que enseñó a Samuel a obedecer — fue su madre.

Al tratar con sus propios hijos, Elí los regañaba, pero no los disciplinaba. 1 Samuel 2:12 dice:

“Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová”.

Ellos eran desobedientes e inmorales. El pasaje bíblico continúa diciendo:

“Y les dijo (Elí): ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder. No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová” (1 Samuel 2:23-24).

Elí no instruyó a sus hijos. Ellos “no oyeron la voz de su padre” (1 Samuel 2:25b). Por lo tanto, Dios no permitió que de las generaciones de Elí surgieran los futuros sacerdotes. Dios dijo:

“Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre,

por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él (Elí) no los ha estorbado” (1 Samuel 3:13).

Entonces Dios le preguntó a Elí: “¿Por qué . . . has honrado a tus hijos más que a mí . . . ? (1 Samuel 2:29).

¿Y qué acerca de Timoteo? Pablo escribe a Timoteo:

“trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también . . . y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 1:5 y 3:13).

¡Queridas abuelas, presten atención! Este pasaje dice que también la abuela de Timoteo lo instruyó. ¡Qué hermoso ministerio pueden tener las abuelas en la vida de sus nietos! La Biblia dice que el padre de Timoteo “era griego” (Hechos 16:1c) y esa es la única información que tenemos acerca de él. No se menciona ni una palabra sobre lo que el padre le enseñó al niño acerca de Cristo. Gracias a la obediencia de su madre, Timoteo llegó a ser un ¡siervo extraordinario!

Si tú eres un padre o una madre que está pensando, “voy a esperar hasta que mi esposo o esposa sea cristiano(a), y entonces dejaré que le enseñe a los niños”, podrías estar esperando hasta que sea demasiado tarde. Es cierto, tu cónyuge tiene también la responsabilidad de enseñar a sus hijos, pero tú también la tienes. Si él o ella está evadiendo la responsabilidad, o no entiende lo que

debe hacer, tú tienes que pedirle a Dios que te dé gracia y fortaleza para cumplir esa instrucción en una “doble función”. Debes enseñar a tus hijos cada vez que ellos están contigo.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, su papá generalmente estaba viajando por su trabajo, o manejando bastante para ir y venir del trabajo. Por consiguiente, él me delegaba el cuidado y enseñanza de los niños a mí. Sin embargo cuando él estaba en casa, me ayudaba y compartía la responsabilidad de instruir y cuidar de ellos. Algunas veces el esposo no puede estar con los niños como lo está la madre, pero eso no debe ser lo normal.

Si tú por alguna razón, estás sola en la crianza e instrucción de tus hijos, recuerda que realmente no estás sola. Tienes a tu disposición todos los recursos del universo en la persona de Jesucristo mismo.

Un recurso útil son las publicaciones de Enfoque a la Familia.

Capítulo 4

Ora por y con tus hijos

“Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

¿Estás orando por tus hijos? ¿Les faltan algunas cualidades en su carácter simplemente porque no estás pidiéndole a Dios a favor de ellos? Santiago 4:2b dice: *“no tenéis lo que deseáis, porque no pedís”*. Pon atención y estudia las debilidades y fortalezas de tus hijos para ver cómo y dónde Satanás los va a atacar; entonces ora por adelantado para obstruir y bloquear al enemigo. Ora por las áreas de necesidad que Dios te revela. Pídele a Dios que te muestre sus inclinaciones, sus dones, sus talentos e intereses para que puedas animarles en esas áreas.

A continuación comentaré algunas formas en las que nosotros oramos por nuestros hijos:

1. Oramos que ellos lleguen a *“Crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Pedro 3:18).

2. Oramos para que sus corazones sean abiertos cuando leen y escuchan la Palabra de Dios.

3. Oramos por discernimiento para que entiendan lo que es de Dios y lo que no es de Dios, en todas las áreas de la vida.

4. Oramos para que se interesen y entiendan lo que están aprendiendo en la escuela.

5. Oramos antes de los exámenes en la escuela.

6. Oramos para que nuestros hijos se mantengan fuertes en el Señor cuando experimentan la presión negativa de sus compañeros.

7. Oramos para que tengan una actitud positiva cuando participan en los deportes.



8. Oramos por la protección de Dios en contra de cualquier inclinación hacia el abuso de las drogas.

9. Oramos antes de que salgan a cualquier cita (¡y mientras están en esas citas!).

10. Oramos por aquellos con los cuales nuestros hijos se van a casar, si la voluntad de Dios es que se casen con ellos.

11. Aún más importante que nada, oramos que al contestar cada una de nuestras oraciones, Él sea glorificado.

Ora por tus hijos cada día y pídele a Dios que: *“ponga un cerco de protección alrededor de él o ella”* (Job 1:10). Cuando hayan crecido lo suficiente, muéstrales cómo deben *“...Vestirse de toda la armadura de Dios, para que puedan estar firmes contra las asechanzas del diablo”* (Efesios 6:11). Hay muchos creyentes que creen que tenemos que pasar por situaciones de tentación para ser probados, pero el Señor Jesús enseñó:

“Vosotros, pues, oraréis así . . . Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (Mateo 6:9, 13a).

Además de orar por tus hijos, ora con tus hijos.

Una experiencia muy emocionante fue la contestación a nuestra oración cuando los chicos tenían 8 o 10 años. Tuvimos en nuestra casa una clase bíblica para niños

patrocinado por Apen, (Asociación pro evangelización del niño). Esta organización provee de maestros con mucho don para contar las historias de la Biblia a los niños y presentarles el evangelio en una forma muy clara. Mis hijos Par y Tori invitaron a sus amigos y vecinos y alrededor de 15 niños estuvieron presentes. Nosotros oramos por la salvación de cada uno de los niños que todavía no eran miembros de la familia de Dios, y casi todos ellos invitaron a Jesús a entrar en sus corazones.

Orar con tus hijos debería llegar a ser un hábito que nunca debes interrumpir. Una vez que rompes ese hábito, aunque por un tiempo corto, puede que sea difícil volver a interesarlos a orar contigo nuevamente. Comienza orando por y con ellos cuando son pequeños y continúa a través de la vida del niño.

Capítulo 5

Alienta a tus hijos

“Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos” (Proverbios 16:24).

Hasta ahora, hemos aprendido que como padres debemos primeramente conocer y amar a Jesucristo nosotros mismos. Entonces, por medio de nuestro ejemplo y aliento, podemos guiar a nuestros hijos a Jesucristo. El paso siguiente será enseñarles todo lo que podamos acerca de Él, de cuánto los ama, en qué forma Él quiere que ellos vivan; porque amamos a Dios y amamos a nuestros hijos.

Es a través de nuestro ánimo y aliento que los niños sienten el amor que les tenemos y son edificados. Ánimo y aliento deben pesar más que la disciplina. Escuché a alguien decir que debería haber por lo menos seis “cariñitos y alabanza” por cada corrección. La Biblia no nos da una escritura específica sobre cómo los padres deben animar a sus hijos, pero todo lo que la Escritura tiene que decir acerca de amar y ser amables con los demás se aplica también a los padres. Debemos darnos cuenta de que nuestros hijos necesitan ser animados.

Un estímulo amoroso incluye apreciación, aceptación, perdón, reconocimiento, tiempo y ¡gran cantidad de abrazos! El amor es la principal enseñanza del cristianis-

mo. Mis palabras no se pueden comparar con las Escrituras en este tema. Primera de Corintios 13 nos describe maravillosamente la importancia y naturaleza del amor, y 1 Juan 4 nos habla de la obra y motivación del amor. Uno de mis pasajes favoritos es Colosenses 3:12-17.

Con mi esposo Dee siempre alabamos y alentamos a nuestros hijos cuando vemos su carácter piadoso y obediente a Dios, un carácter que ha sido expresado en acciones y actitudes. Por ejemplo:

Hacemos comentarios positivos acerca del trabajo que hicieron. *“El tiempo y cuidado que pusieron en ese proyecto es obvio”.*

Alabamos cualquier actitud de sacrificio, porque sabemos que fue difícil para ellos compartir un juguete o dejar que otro vaya primero. *“Dios te bendecirá por mostrar amabilidad y buen comportamiento”.*

Animamos a nuestros hijos cuando observamos que tienen un espíritu alegre y de agradecimiento, diciéndoles: *“Me doy cuenta que otros aprecian tu compañía porque generalmente eres de ánimo para ellos”.*

Expresamos nuestro aprecio cuando decimos “no” a algo que piden o quieren y lo aceptan amablemente sin enojarse y rezongar. *“Gracias por aceptar nuestra decisión en esa manera. Estás mostrando tu madurez porque sabemos que estás desilusionado”.*

Kenneth Erickson en su libro *"The Power of Praise"*, (El poder de la alabanza) dice lo siguiente: "Cuando nuestra afirmación de alabanza es sincera, aumenta la autoestima de la otra persona. Trae a menudo a la luz las cualidades positivas de las cuales la persona quizás no está al tanto. Esa afirmación es una forma poderosa de mostrar amor".

Cuando amamos a alguien, dedicamos tiempo, esfuerzo y energía a esa persona, tanto como si esa persona fuera Jesús, un pariente o un amigo.

Quizás amor es tu motivación por dedicar tiempo en la lectura de este libro. En las páginas siguientes verás que instruir a tu hijo es una parte integral de amarlo.

Como padres, deberíamos aceptar los consejos sabios que más podamos para animar a nuestros hijos.

Sección 2

Instrucción

Capítulo 6

Instruye a tus hijos a ser obedientes

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor” (Colosenses 3:20).

Los siguientes versículos de las Escrituras nos dan el método de Dios para corregir la desobediencia de nuestros hijos, y son las *únicas* instrucciones claras para los padres que Dios da en su Palabra. Sugiero que las leas en todas las traducciones posibles.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma” (Proverbios 29:17).

“Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere” (Proverbios 3:12).

“Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta” (Proverbios 20:11).

“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él” (Proverbios 22:15).

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”
(Proverbios 13:24).

“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” (Proverbios 23:13-14).

“La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”
(Proverbios 29:15).

“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; Mas no se apresure tu alma para destruirlo”
(Proverbios 19:18).

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

Antes de acusar a Dios de promover el “abuso infantil”, por favor lee esta sección con cuidado. Cuando el método descrito más adelante de implementar estas Escrituras se hace correctamente y con amor, por el contrario previene el abuso infantil.

El escritor a los Hebreos dice:

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:11).

Este pasaje de las Escrituras de Hebreos 12:5b-11 es

muy valioso para nosotros los padres durante el tiempo en que estamos aprendiendo a corregir a nuestros hijos. Nos dice claramente que Dios nos corrige para *nuestro* propio bien cuando somos sus hijos, porque nos ama. Dios dice también que la corrección es triste y dolorosa temporalmente, esto quiere decir que Él restaura la comunión con nosotros después de la corrección. Este pasaje también nos dice que la corrección produce “*fruto apacible de justicia*”, que significa un comportamiento y una actitud recta en el futuro.

Dios es nuestro ejemplo y modelo a seguir. Por lo tanto, como padres deberíamos corregir a nuestros hijos por el bien de ellos y porque los amamos. La corrección es dolorosa temporalmente y debemos a continuación restaurar la comunión. Entonces la disciplina contribuirá a producir un comportamiento y una actitud recta en el futuro.

Los niños buscan disciplina

Para comenzar esta sección sobre entrenamiento y formación, recuerda: “*Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías... según las tradiciones de los hombres...*” (Colosenses 2:8a). Hay muchas voces en el mundo de hoy dando toda clase de consejos a los padres. La filosofía del hombre es muy peligrosa cuando está en oposición a la Palabra de Dios. Lo que dice realmente esta filosofía es “dejar a los niños que experimenten y prueben todo lo que hay disponible en el mundo y luego cuando sean de suficiente edad, dejarlos que decidan por ellos mismos”. Esto está en directa oposición a lo que

Dios nos dice en su Palabra acerca de cómo instruir a nuestros hijos .

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”
(Isaías 55:8-9).

Un maestro lo ha expresado en esta forma: Los niños quieren límites. Ellos buscan disciplina. A menudo cuando un padre explota exasperado por la desobediencia de su hijo, dice, *“¡Estás buscando que te castigue!”* En realidad, el niño está pidiendo un castigo porque el niño quiere limitaciones.

Él lo ilustra con esta anécdota: Sentado en una esquina hablando con un hippie rebelde, me dijo: *“Mis padres han fallado”*. Le pregunté, *“¿Podrías decirme una cosa, cómo te fallaron tus padres?”* . . . Él contestó, *“Mis padres me dejaron hacer todo lo que yo quería”*.

Si un niño tiene sentido de obediencia, tiene sentido de bienestar. Un niño instruido apropiadamente es un niño feliz.



Instruyendo o enseñando

Entender que un niño instruido apropiadamente es un niño feliz, nos ayuda a ver la diferencia entre instruir y enseñar. Queremos enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios y cómo aplicarla a sus vidas. Queremos enseñarles muchas cosas. Sin embargo, necesitamos también entrenarlos porque durante los años de formación enseñar no es suficiente. El diccionario define entrenamiento de esta manera:

Entrenar: ejercitarse, prepararse para un deporte.

El entrenamiento es el efecto de la acción de instruir, que consiste en un proceso de capacitación para mejorar el desempeño de ciertas habilidades, ya sean

físicas, teóricas o prácticas. Haciendo obediente a órdenes. (El entrenamiento requiere tiempo, esfuerzo y dedicación).⁶

¿No te recuerda esta definición a Pablo “*corriendo con paciencia la carrera que tenía por delante*” (Hebreos 12:1b). Él también en Filipenses 3:14 dice: “*prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*”. Entrenar a nuestros hijos les ayuda a desarrollar patrones habituales de obedecer, de aceptar responsabilidad y de disciplinar su propio comportamiento para que no se caracterice más por rebeldía. Disciplina se define como sigue:

Instrucción que corrige, moldea y perfecciona las facultades mentales o carácter moral... logro de control, y obediencia a las órdenes.

Como puedes ver, instruir es disciplina consistente, y las Escrituras tienen mucho que decir acerca del tema.

Es interesante que casi todo lo que la Biblia dice acerca de la instrucción de los hijos está en el libro de Proverbios y mayormente habla acerca de corregir con la vara. Cuando descubrí por primera vez estas instrucciones, pensé, “¡Señor, estás exagerando un poco!” Sin embargo, recordé:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Cuando veo cómo Dios tuvo que luchar con la naturaleza humana, ejemplificada en sus luchas con el pueblo de Israel, comencé a entender que Él *necesitaba* exagerar su caso. Si miras a través de las Escrituras acerca de criar a los hijos, verás dos grupos de pasajes: *enseñar* a los hijos acerca de Dios y *entrenarlos* para que sean obedientes. Aunque este enfoque físico en el estilo de crianza no es muy popular en nuestros días, como padres cristianos debemos decidir actuar de acuerdo con las instrucciones de Dios en su Palabra, y entrenar a nuestros hijos a ser obedientes usando su método.

¿Obedecer?

¿Cuántos de ustedes tienen hijos que obedecerán después de haberles dado una instrucción solamente una vez? Aparentemente, ¡Dios tampoco tuvo éxito con sus hijos! En el libro de Deuteronomio, Dios le dice a su pueblo Israel algo que ya le había dicho anteriormente. Se lo repitió muchas veces. Dios tuvo que corregir a los israelitas constantemente en dos aspectos de desobediencia: comportamiento rebelde y actitud rebelde. Nosotros necesitamos corregir esto mismos dos aspectos de desobediencia en nuestros hijos: comportamiento y actitud. Me doy cuenta por el estudio del Antiguo Testamento que *todos* los hijos de Dios necesitan ser corregidos por desobediencia, tanto los niños como los adultos.

En Deuteronomio, Moisés les recordó a los hijos de Israel acerca de todas las cosas que Dios había hecho por ellos. Se esperaba que ellos obedecieran las leyes de Dios por otra razón; para recibir sus bendiciones. Como cris-

tianos, el gozo de nuestra relación con Jesucristo depende de nuestra obediencia a Él. No somos *salvos* por ser obedientes; no tenemos una relación personal con Jesús a través de la obediencia. Sin embargo, una vez que estamos en esa relación con Él, tenemos que obedecerle, no sólo para mostrar que lo amamos, sino también para recibir sus bendiciones. Esto será mucho más fácil si hemos sido entrenados para desarrollar el hábito de obedecer a la autoridad que Dios pone en nuestras vidas desde nuestra más tierna edad.

La vara — ¿correcto o erróneo?

“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”
(Proverbios 22:15).

Te darás cuenta inmediatamente que Proverbios habla de usar una vara — V-A-R-A. Quizás te resistas o aun más, te sientas enojado con la idea de usar una vara para disciplinar a tus hijos. ¡Te sientes así ahora mismo! Pero antes de que tires este libro, por favor, escúchame. Luego toma lo que has leído y vé delante de Dios y pídele que te muestre si sus instrucciones son correctas. Si tienes la actitud de, “amo a mis hijos demasiado para darles dolor castigándolos”, lo que realmente estás diciendo es, “no puedo aguantar este dolor, así que me lo evitaré a mí y se lo evitaré a mi hijo”. Si eres motivado por el don espiritual de misericordia, puede que encuentres el usar la vara más difícil que otros. Sin embargo, después de haberla usado correcta y consistentemente unas pocas

veces, comenzarás a experimentar los resultados, y entonces, entenderás la sabiduría de la Palabra de Dios.

Dos razones básicas por las que fallamos como padres, para disciplinar a nuestros hijos efectivamente son:

1. Pereza (No tomamos el tiempo).

“Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa” (Eclesiastés 10:18).

“. . . no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” (Hebreos 6:12).

2. Ignorancia (de la Palabra de Dios).

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6a).

“Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mateo 22:29).

Proverbios tiene más para decir acerca de la vara. *“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Proverbios 13:24).*

Si amas a tus hijos, los castigarás cuando desobedecen, mientras son todavía pequeños.

“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo casti-

gas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” (Proverbios 23:13,14).

¡Esos son versículos dignos de ser considerado!

La palabra usada en Proverbios para “vara” es la palabra hebrea, *shebet*. Significa literalmente “palo”. Algunos enseguida cambian el significado de esta escritura. Yo he escuchado decir, “bueno, la vara puede significar muchas cosas. La vara podría ser enviar al niño a su cuarto, o quizás las palabras pueden ser como una vara, o realmente una mirada fuerte puede ser una vara”.

Si Dios realmente no quiere decir vara, entonces muchas otras cosas en la Biblia no significan lo que Él dice. Podemos diluir, alegorizar o espiritualizar toda la Escritura, dejándola sin poder y sin absolutos. Pero Dios dice, “*hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte*” (Proverbios 14:12).

Esta vara significa vara. Quiere decir un palo. Ponte a pensar por un momento. Si usáramos nuestros ojos como una vara constante (excepto por miradas de advertencia en público), ¿no crecerían nuestros hijos imaginándonos con un rostro severo y distorsionado? Yo creo que si ellos nos visualizan en esta manera podría afectar sus sentimientos hacia nosotros ¿no te parece? Y, también, si usamos palabras, como una vara constante, estaríamos confundiéndolos en vez de confirmándoles. La vara significa un palo. ¿Qué usábamos nosotros en nuestra familia? Usábamos el mango de una cuchara de madera, y esto funcionó muy bien. Dios tiene una razón para que usemos la vara. Ésta debe ser redonda, y tal vez la razón por la cual Él quiere que fuese redonda es porque algo

plano, como ser una regla, podría lastimar.

La vara debe ser usada como medio para entrenar al niño a obedecer. Así como Dios trata de doblegar nuestra voluntad, nosotros tratamos de doblegar la voluntad del niño con la vara. Dios es perfectamente justo cuando disciplina a sus hijos, y nosotros debemos esforzarnos en ser tan justos como sea posible cuando disciplinamos a nuestros hijos.

Tú te estarás diciendo en este momento, “Muy bien, terminemos con esta discusión aquí; busquemos un palo y comencemos a entrenar a nuestros hijos”. Aunque mi esposo Dee y yo podemos dar fe del buen resultado del consistente uso de la vara, también queremos pedirte precaución. Si la vara no es usada correctamente y en *amor*, puede ser ¡peligrosa! Debido a este peligro, debemos invertir tiempo, esfuerzo y energía para aprender el uso de la vara correctamente y en un espíritu recto.

El uso apropiado y justo de la vara debe mostrar tu interés por el *bien* de tus hijos. Así que es extremadamente importante que *nunca* los corrijas con enojo. Si entrenas a tus hijos a recibir sólo *una* advertencia antes de que los castigues, las posibilidades de que se te acabe la paciencia y te enojas son mucho menores. Es mejor apartar un momento para orar antes de usar la vara para estar seguro delante del Señor que estás calmada o calmado. Vuelvo a repetir, *¡nunca corrijas con enojo!* Tus hijos no te respetarán si los corriges con enojo. Si estás enojado cuando castigas, estás fuera de control; y has perdido la confianza delante de tus hijos. Tu enojo los hará sentirse inseguros. También, cuando castigas enojado, te estás rebajando a un nivel en el que tus hijos saben que tienen control sobre ti.

Los chicos son muy inteligentes; son capaces de manipular si se les permite hacerlo. Cuando ellos logran hacerte enojar, tienes que pedirle a Dios que te ayude a que tú seas el que controla.

En este tiempo, muchos padres o no entienden la naturaleza pecaminosa de sus hijos, o se irritan muy fácilmente. Dejan que los hijos los empujen hasta el enojo antes de que reciban el castigo para disciplinarlos. Pídele a Dios que te muestre si estás disciplinando de esta manera. La ausencia de una disciplina bíblica apropiada puede llevarte a abusar de tus hijos. Cuando un padre se irrita tanto que golpea a su hijo con enojo, ese padre o madre ha fallado porque ha permitido que su hijo continúe desobedeciendo. Una disciplina incorrecta o abusiva puede peligrosamente perturbar y confundir al niño. Entonces el niño podría crecer y llegar a ser el hijo que un padre nunca quisiera tener.

Un hombre separado de su esposa y a punto de obtener la custodia de su hija de 15 años, dice: “su madre no la quiere más; no supo criarla debidamente y ahora no la puede aguantar”. Por supuesto, la hija no tiene ningún respeto por su madre. Los hijos pueden perder el respeto por sus padres, y los padres llegan a tener antipatía por sus propios hijos como resultado de su *propia* desobediencia al no criarlos correctamente.

En pocas palabras, los padres deben escoger estar en control total cuando disciplinan a sus hijos. Generalmente, se necesita mucha oración para poder estar en un control total. Estar en control no quiere decir necesariamente ser frío y calculador, sino no dejar que tu enojo te controle. Cuando controlas, estás mostrando confianza y así ganas el respeto de tus hijos. Ellos se sien-

ten más seguros cuando saben nuestras reglas, los límites y las consecuencias por su desobediencia.

Finalmente, un castigo siempre debe ser hecho privadamente, nunca en público, ni siquiera ante una sola persona. Hazle saber a tu hijo que el castigo será hecho privadamente, porque lo amas, porque quieres proteger su dignidad y porque no quieres avergonzarlo delante de otras personas. Una vergüenza pública puede destruir la autoestima del niño.

Cuando le das una “advertencia de castigo”, asegúrate que tu advertencia sea clara. En realidad:

Es una buena idea ponerte a la altura del niño para mirarlo a los ojos. Haz que te repita tus reglas para que puedas estar seguro(a) que tus instrucciones no fueron demasiado complicadas o malentendidas.

La vara de la corrección, usada con amor, “*alejará la necesidad*” del corazón del muchacho.

En nuestro hogar

Ahora, me gustaría compartir algunas de las experiencias que tuvimos cuando disciplinábamos a nuestros hijos. Comenzaremos con Par.

Antes de que yo fuera creyente, creía en castigar, pero lo hacía con mi mano, y le daba por cualquier cosa que *me* irritaba después que me había enojado lo suficiente. El castigo no era siempre por el bien de *mi hijo*; realmente era un alivio temporal a mi irritación. En general, Par era un niño bastante fácil de enseñar, pero cuando llegó a los

tres años comenzó a tartamudear. Un día la directora de la guardería de pre-escolar me preguntó, “¿Por qué tartamudea Par?” Yo pensaba que él era uno de esos niños que trataba de hablar prematuramente. Mi excusa era, “Bueno, él habla más rápido de lo que puede pensar, o piensa más rápido de lo que puede hablar; todavía no sabe cómo poner las dos cosas juntas, es por eso que tartamudea”.

En esa misma época, fuimos con mi esposo a un seminario que enseñaba las principales reglas de disciplina de las Escrituras. Dios nos habló en una forma poderosa a través de ese seminario. Pudimos ver un cuadro mental de lo que estábamos haciendo mal y lo que deberíamos cambiar para hacerlo bien.

Después del seminario, tuve una conversación con Par y le dije, “Par, Dios me ha mostrado que estoy haciendo algo mal. Él me mostró que te he estado castigando por cosas que tú no entiendes totalmente. De ahora en adelante, si tengo que castigarte, (y quiero que sepas que no me gusta hacerlo), lo haré solamente porque no me has obedecido. Desde ahora, no te castigaré más con mis manos. Usaré mis manos solamente para amarte”. ¡Lamentablemente, mi disciplina llegó al punto que cuando levantaba mi mano, Par no sabía si lo iba a acariciar o lo iba a golpear con esa mano!

Continué diciéndole, “Desde ahora, voy a usar esto mostrándole el mango de una cuchara de madera. Esto no te pertenece a ti, ni me pertenece a mí. Es la vara de la corrección. No es parte de ti, ni es parte de mí, y solamente te castigaré con la vara cuando me desobedezcas”. Luego le expliqué un poco más lo que significaba la palabra “desobediencia”. Entonces le dije: “Te voy a dar

una advertencia cuando me desobedezcas, y tendrás que elegir entre obedecerme o ser castigado con la vara”.

Le expliqué el procedimiento a Par agachándome al nivel de sus ojos, con las instrucciones escritas del seminario en mi mano. Le dije que había escrito *todo* lo que Dios me había enseñado para no olvidar nada. Luego le pedí que me perdonara y le dije, “Par, por favor, ¿podrías perdonar a mami por castigarte con mi mano y por enojarme cuando lo hice?” El pequeño con sus brazos me rodeó el cuello, diciendo: “¡Oh sí mami, te perdono!” ¡Me deshice de ternura! ¡Qué bendición! Supe que mi hijo había entendido.

Par desarrolló enseguida un respeto y amor por nosotros que era hermoso verlo. Él no necesitaba ser castigado muy seguido, y pronto aprendió a tener un espíritu obediente. ¡Asimismo de maravilloso fue el hecho de que su tartamudeo acabó en menos de dos semanas!

¿Expresar qué?

En el seminario que asistimos con mi esposo aprendimos que nunca deberíamos castigar estando enojados. Tú estarás pensando: “Jesús se enojó algunas veces”. Pero recuerda, el enojo de Jesús estaba bajo control, y muchas veces *Él sintió dolor y tristeza*. Por lo tanto, nosotros debemos sentir tristeza. Así como entristecemos al Espíritu Santo cuando desobedecemos a Dios. “*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios*” (Efesios 4:30), nosotros debemos sentirnos entristecidos cuando nuestros hijos nos desobedecen.

Como padres, nuestra tristeza es doble. No sólo porque nos duele el mal comportamiento, sino también porque Dios requiere que disciplinemos a nuestros hijos con amor. Debemos decirle: “siento mucho que por tu desobediencia, hayas *elegido* que yo tenga que usar la vara de la corrección. A mí no me gusta castigarte, pero debo hacerlo para prevenir que sufras más en el futuro”. Entonces debemos continuar orando silenciosamente y demostrando el dolor que sentimos a través de todo este procedimiento.

Cada vez que tuve que corregir a nuestros hijos, le hice saber que los estaba corrigiendo para formar en ellos un *hábito de obediencia*. Les dije que sabía que la disciplina les dolía, pero que eso evitaría un dolor mayor en sus vidas en el futuro. No esperaba que ellos entendieran todo esto cuando eran pequeñitos, pero sabía que lo entenderían más claramente cuando crecieran y maduraran. La tristeza que sentimos cuando nuestros niños pequeños nos desobedecen, es mínima comparada al dolor que sentiremos si ellos tienen un hábito de desobediencia cuando crezcan. Recuerda, al disciplinar a nuestros hijos, deberíamos expresar dolor y no enojo.

Ayuda con el enojo

Debido a que la reacción natural a la desobediencia es enojo, necesitamos pedir ayuda a Dios. Debes acudir a Él en oración y pedirle que te dé su perspectiva sobre la situación. Pídele que te ayude a ver a tu hijo, no como tu posesión o una extensión de tu ego, sino como una creación de Él, encomendada a tu cuidado por un perío-

do limitado. La oración constante te ayudará a eliminar tu orgullo, que es lo que lleva al enojo y a una disciplina incorrecta. Dios hizo que nos diéramos cuenta que Par y Tori son *sus* hijos, y que en realidad somos padres de *crianza*. Son un préstamo que Dios nos da y debemos ser buenos mayordomos de su cuidado.

Una madre estaba impactada cuando se dio cuenta que su motivación en disciplinar a sus hijos era su propio orgullo en vez del bienestar de ellos. Se sintió así porque ella era “solamente” esposa y madre y el comportamiento de sus hijos era la medida de su éxito a los ojos de los demás. Su orgullo la llevó al enojo. Como cristianos, somos embajadores en esta tierra; por lo tanto, si nuestros hijos desobedecen, es la reputación de Dios la que está en juego y no la nuestra.

Puede que haya otras razones para fallar en controlar tu enojo. Y aunque Dios es tu ayuda principal, podrías también necesitar a alguien que te guíe. Si es así, busca la ayuda profesional de algún consejero cristiano y evita usar la vara hasta que puedas controlar tu enojo.

En un lugar privado

Cuando llevas a tu hijo a un lugar privado para castigarlo pregúntale: “¿Qué hiciste? ¿Por qué tengo que castigarte?”. (Nunca preguntes “¿por qué lo hiciste...?”), al preguntarle qué hiciste estás poniendo al niño en la posición de tener que confesar su pecado de desobediencia. Diciéndote lo que ha hecho de malo, está aprendiendo un principio bíblico vital, la confesión del pecado.

Si tu hijo es obstinado para confesar, debes continuar tu

castigo hasta que lo diga. Asegúrate que el niño sabe lo que ha hecho mal. Si él se niega a confesar, estás experimentando una rebelión que necesita ser quebrantada. Algunas veces el niño comenzará a llorar y a gritar, o a veces se burlará (a menudo se reirá) para mostrar su rebelión durante el castigo. Debes decirle que deje de gritar mientras mantienes tu propio control. Puedes decir con voz calmada: “Te voy a castigar hasta que pares de gritar y hasta que me digas por qué tengo que hacer esto”. Castígalo con la vara hasta que lo haga. Pero, *mantén el control de tus propias emociones para que no lo lastimes*. Recuerda, el control de uno mismo es extremadamente importante. Un psicólogo conocido dice:

Nada es más destructivo para el liderazgo de los padres... que cuando un padre consistentemente pierde esas batallas al tener (rabietas infantiles) creando cambios dramáticos en la forma en que son “vistos” por sus hijos. En lugar de ser líderes confiados y seguros, llegan a ser títeres indignos de respeto y lealtad.

Cuando tú, como padre o madre, reflejas confianza en lo que estás haciendo, tu hijo se sentirá más seguro y desarrollará respeto por ti.

Después de la disciplina, necesitas estar al lado del niño hasta que la comunión sea restaurada. De esta manera, el Espíritu ya no es entristecido. Dile a tu hijo que lo perdonas porque Dios nos perdona a nosotros cuando confesamos nuestros pecados. Su Palabra dice:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Enseña y explica las Escrituras a tu hijo cada vez que lo disciplinas.

Si el niño necesita hacer restitución, guíalo para que lo haga. Por ejemplo, si él ha ofendido o herido a otro niño con su acción, haz que le diga que lo siente y que pida perdón. O si ha tomado algo que no es de él, haz que lo devuelva.

No te olvides que debe haber siempre abundancia de afecto junto con la disciplina, y recuerda dar por lo menos seis “cariños y mimos” por cada corrección. Los niños necesitan ser edificados, no destruidos. Deben ser animados y alabados. Tienen que estar convencidos de que piensas que son las personas más maravillosas del mundo. Esto hará que sea más fácil para ellos aceptar la corrección, porque han experimentado tu interés, respeto, afecto y alabanza.

Para más ayuda sobre el uso de la vara como una disciplina amorosa, te recomiendo los siguientes libros:

1. *Cómo criar a un niño de voluntad firme*, por James Dobson. Editorial Unilit.
2. *Usted y su hijo*, por Charles Swindoll. Editorial Unilit.
3. *Tener hijos no es para cobardes*, por James Dobson. Editorial Vida.

Sé razonable

Si tienes que corregir de más a tu hijo, quizás tus adver-

tencias no han sido claras, o tus demandas han sido muy difíciles de obedecer, y estás siendo irrazonable. Al ser irrazonable podrías provocar a tu hijo a ira. (Efesios 6:4a).

Un destacado teólogo pregunta a los padres:

. . . ¿hay sensatez en tu corazón cuando tiene que ver con la disciplina? No estoy hablando de evadir la vara . . . Pero ¿podría un debate sobre el tema ayudarte a aclarar el problema? ¿Se siente tu hijo con libertad de hablar de estas cosas contigo? El niño que aprende a respetar la autoridad de sus padres, no tiene problema en respetar la autoridad de Dios.

Si piensas que has mantenido control sobre tu enojo porque no has perdido los estribos, podrías descubrir que tu enojo es expresado en otra forma más sutil: ¡siendo irrazonable! Puede ser cruel el poner demandas a tu hijo que son injustas o muy difíciles de obedecer. Por ejemplo:

Que conteste cuando lo corriges debe ser desaprobado, pero no siempre. Un padre sabio y razonable animará a que haya una conversación genuina, que incluya dar razones, explicaciones, clarificaciones e información a medida que el niño siente necesidad de hablar sobre eso. La criatura podría tener un punto que vale la pena que escuchemos y debemos darle la oportunidad de expresarlo.

Recuerda Efesios 6:4: “...no provoquéis a ira a vuestros hijos”.

¿Accidente o intención?

¿Has disciplinado a tu hijo por algo que fue accidental

y no intencional? ¿Te has disculpado y pedido perdón? Hay una gran diferencia entre un comportamiento rebelde, agresivo y egoísta, y una acción accidental o una curiosidad. No disciplinaríamos a un infante por investigar sus juguetes mordiéndolos o poniéndolos en su boca, ni castigaríamos a un pequeño de dieciocho meses porque derramó un vaso de leche en la bandeja de su silla de comer.

El niño refleja la seguridad creada por nuestra guía y los límites que le ponemos. Nosotros, a la vez, necesitamos sentirnos seguros cuando ponemos esos límites, teniendo confianza en nuestro conocimiento del desarrollo normal del niño y de las Escrituras. Si tú no tienes confianza en tu conocimiento del desarrollo normal del niño, lee un libro sobre el tema. Hay mucho que puedes encontrar sobre el tema y de autores reconocidos. Es muy importante que como padres estemos preparados para discernir entre accidental e intencional.

¿Te sientes derrotado?

¿Has llegado a un punto en donde ya te sientes derrotado? ¿Estás en este tiempo criando a tus hijos y te sientes abrumado(a) por toda esta información y los cambios que necesitarás hacer? ¡Déjame animarte! Dios no nos cambia de un día para otro cuando nos convertimos en creyentes, y Él no espera que cambies de un día para otro entrenando a tus hijos. Así que confíésale tu ignorancia de las Escrituras y tus fallas y pídele su ayuda. Luego confíésale a tus hijos que Dios te ha mostrado lo que has estado haciendo mal, y díles cómo vas a cambiar tu método de corregirlos y entrenarlos.

Toma un día a la vez; y cuando fracases, confiesa tu error e insuficiencia y sigue adelante.

Una amiga mía que tiene un hijo de diez años le pidió perdón a su hijo por haberlo corregido con enojo. Su respuesta fue asombrosa. Ella dijo que le mostró la sonrisa más grande que había visto en él y que dijo, “Dios mío, puedo ver la luz a mi alrededor, ¿puedes verla?” ¡Qué hermosa ilustración de cómo los caminos de Dios nos llevan de una oscuridad espiritual a su luz! Después de la confesión de su madre, el muchacho estaba más que dispuesto a cooperar con ella.

Quiero que sepas que simpatizo contigo, porque sé lo difícil que puede ser corregir lo malo y hacer cambios. De todas maneras, te puedo asegurar que Dios es fiel a sus promesas.

¿Cuándo comenzamos?

Te estarás preguntando, “¿Cuándo se comienza a castigar al niño por desobedecer?” Proverbios nos exhorta, “*Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza*” (Proverbios 19:18). Claro, este versículo no dice cuándo comenzar. Escuché de un grupo de padres que estaban usando un palito de una paleta de helado para corregir a sus hijos cuando recién comenzaban a caminar, además de decirles “no, no”, cuando tiraban la comida al suelo o la desparramaban. En realidad, uno puede comenzar a usar la vara cuando el niño sabe lo que quiere decir “no”. Los niños pueden comenzar a ser rebeldes desde que comienzan a gatear y “meterse en *todas partes*”. A muchas de estas cosas se las llamará “no, no”. Espero que tú no tengas muchas de ellas.

¡Dios sólo tuvo un “no, no” en el Jardín del Eden! Ese árbol en el jardín les dio a Adan y Eva una opción. Y aunque era solamente una llegó a ser tan tentador que los metió en un gran problema.

Demasiados “no, nos”, pueden hacer la vida muy negativa para tus hijos; es conveniente entonces, tener pocos con el propósito de entrenar. Nosotros les dijimos a nuestros hijos, “estas tres cosas en nuestra sala son no-nos, no se deben tocar, pero, ¡miren cuántas cosas ustedes pueden tocar!” Debe haber siempre límites a cualquier libertad y los niños deben aprender estos límites cuando son pequeños.

Regresemos a nuestro hogar

Crear límites saludables que son claros para el niño requiere un tremendo y aparentemente exigente compromiso de tiempo, sin mencionar de energía. Nuestra hija Tori, que nació aproximadamente dos años y medio después de Par, estaba siempre en constante movimiento. Tenía un temperamento muy fuerte y era muy activa. Mientras yo regresaba a su sitio los cubiertos que ella había desparramado, Tori estaba explorando los cajones del escritorio en la sala. ¡Ella realmente nació para ser líder desde que comenzó a gatear, e intentaba dirigirme. Como nunca se quedaba quieta, a veces apenas tenía energía para seguirla. Como tenía la tendencia de dejar que su desobediencia continuara, antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, comenzaba a enojarme y luego la castigaba. Pero cuando trataba de restaurar la amistad con ella después que la disciplinaba, ella se resistía. Yo sabía que algo no andaba bien.

Le pedí al Señor que me diera percepción en el problema de la resistencia de Tori. Recordé que no debía castigar con enojo y que debía dar una advertencia clara antes de usar la vara. Los niños pueden ser enseñados a esperar *una advertencia*. Cuanto menos advertencias aprendan a esperar, más fácil será para ti y para ellos. Yo recomiendo una advertencia.

Al mismo tiempo, ten la absoluta certeza de que tus hijos entienden cuando están desobedeciendo, y que te escuchan cuando les das una advertencia. Podrías tratar de decirles: “Esta es una advertencia”, y luego hacer que te la repita a ti. Después de la advertencia, debes cumplir con la disciplina si la amonestación ha sido ignorada. Perderás su respeto y confianza si no lo haces. Cumplir con la disciplina después de dar una advertencia es ser *¡consistente!*

Como yo sabía que tenía que ganar el respeto de Tori, tomé una semana de descanso de cada actividad a la que me había comprometido. Me concentré solamente en mi hija. Todo lo que hice fue ¡amar y castigar a Tori por una semana! Salimos a caminar, jugamos, le leía libros y estábamos “juntas”. Déjame asegurarte que esto no fue tan fácil como puede parecer. Tuve bastante dificultad en dejar de hacer muchas cosas importantes que estaba haciendo. Este tiempo dedicado exclusivamente a Tori, ¡estaba realmente interrumpiendo mi vida!

Al comienzo de esa semana, la castigué aproximadamente de seis a diez veces por día. ¡Oraba mucho! cada vez que ella desobedecía, cumplía con mi promesa después de advertirle una vez y mantenía el control expresando mi tristeza. Eventualmente, esa voluntad de rebelión fue quebrantada y la vida comenzó a ser más

fácil para las dos. Tori llegó a entender quién era la autoridad.

Unos meses más tarde, esa voluntad fuerte comenzó a resurgir y una vez más tuve que apartar tiempo para corregirla y recordarle quién era la autoridad. Esta dedicación puede parecer como un sacrificio muy grande; pero, en realidad sólo fue una inconveniencia de corto plazo, con un resultado a largo plazo. A través de esta experiencia penosa, Tori desarrolló un profundo respeto y amor por mí. Hoy, ella es una de las personas más amable y amorosa que conozco. Tanto ella, como Par son un gozo para nosotros y para todos los que les conocen.

Cuando estemos en público

Cuando estás en público, debes estar siempre preparado para corregir la desobediencia. Tu hijo puede pensar que puede salirse con la suya porque está en público y no en la casa. Debemos prepararnos para cuando estamos en otro lugar teniendo siempre una varita a mano. En el auto o en la cartera. Nuestros hijos saben que si no tenemos una vara a mano, vamos a buscar un sustituto, y si no, usaremos la vara cuando lleguemos a casa.

Tori tuvo que ser disciplinada varias veces cuando estábamos en público, especialmente en el supermercado. Tenía que llevarla a un lugar privado y castigarla en el baño del negocio generalmente. La mayor prueba fue cuando hicimos un viaje de tres horas en avión y Tori decidió portarse mal. Creo que pasamos aproximadamente 30 minutos en el pequeño baño del avión hasta que dejó de gritar caprichosamente. Como te imaginarás, cuando llegamos a nuestro destino, ¡las dos estábamos

agotadas!

Agotamiento es un precio pequeño a pagar por resultados a largo plazo. Cuando tus hijos desobedecen en público, debes estar preparado para disciplinarlos. El hacerlo tiene su recompensa, aun para nosotros como padres, y eso incluye la prevención de pasar vergüenza en público.

Castigar vs. golpear

Alguien dijo una vez: “Castigar debería ser un evento”. Golpear es la reacción de un padre frustrado por el comportamiento desobediente, y nunca logrará lo que un castigo de un padre controlado logra. ¿Por qué?

Golpear es muchas veces confundido por castigar, pero estas son dos acciones enteramente diferentes. Generalmente, golpear es incontrolado; castigar es controlado. Golpear es indigno para los padres y los hijos. Castigar es digno. Golpear avergüenza al niño, castigar protege su privacidad.

Hay mucho más tras el castigo que la simple aplicación de la vara. Recuerda, castigar debería ser como un procedimiento que incluye lo siguiente:

1. La advertencia del padre.
2. La desobediencia del niño.
3. La expresión de tristeza del padre.
4. El ir a un lugar designado para la disciplina.

5. La aplicación de la vara.

6. La comunión restaurada.

La combinación de todo lo anterior constituye el castigo. Como ves, castigar no es golpear. Es el camino digno de la corrección en varios pasos.

Un adolescente que fue criado en esta manera cuando era niño, dijo que ella nunca olvidaría “el ritual”. Ella misma solía ir a buscar la vara y llevarla al lugar donde generalmente iba a ser castigada. ¡Era un evento!

¿Diferente según la persona?

A menudo escuchamos el comentario, “Cada niño es diferente y debería ser tratado diferentemente”. Verdad. Cada persona es diferente, porque cada uno nace con un temperamento diferente. Si no estás familiarizado con los cuatro temperamentos básicos del ser humano, te sugiero que leas el libro de Beverly LaHaye, *Cómo desarrollar el temperamento de tu hijo*. Algunos niños son de voluntad más fuerte que otros, y algunos son más cooperativos. Sin embargo, Dios nos dio los principios básicos de disciplina en las Escrituras porque básicamente todos somos similares. Nuestra similitud se basa en nuestra naturaleza centrada en nosotros mismos, la cual hemos heredado. Esta naturaleza es simplemente expresada de modo diferente por temperamentos diferentes. Un comentarista de la Biblia muy conocido explica:

El hombre no es, como el mundo secular nos dice, básicamente bueno con un potencial para lo malo. La

Biblia nos dice que “El hombre es malo con un potencial para lo bueno”.

Jeremías, un profeta del Antiguo Testamento, nos informa: *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jeremías 17:9); Romanos 3:23 dice: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.*

Una ilustración de la diferencia entre dos temperamentos, viene de una madre quien escribió acerca de dos de sus cuatro hijos.

Su hijo menor había tenido un temperamento fuerte aún antes de que aprendiera a hablar. Desde pequeño, cuando sus padres le decían “no”, no desobedecía directamente, pero se tiraba al suelo, pateando y gritando. Al principio la madre iba, lo levantaba, y le decía: “No, no”, luego lo sentaba en su falda y lo tranquilizaba. Sin embargo, ella se dio cuenta que, aunque haciendo eso podía aliviar la situación por el momento, no estaba entrenándolo a vivir fuera de sí mismo. Esta madre sigue diciendo que eventualmente ella comenzó a castigarlo por su comportamiento, y pronto dejó sus rabietas.

Lo que Jesús dice en Juan 15 es reflejado en la experiencia que ella tuvo con su otro hijo.

Es el espíritu disciplinado el que es libre de florecer a toda capacidad, porque no es llevado por las circunstancias. Es la viña podada la que florece y da fruto.

Esta madre explica que en contraste con su hijo menor, el mayor era inusualmente sensible y emocional. Él había sido así desde su infancia. Solía estallar en lágrimas por cualquier provocación, incluyendo en una situación

nueva, alegre o triste. Cuando era pequeño, lloraba aun cuando le pedían que hiciera algo que no quería hacer. Sus padres evitaban corregirlo con la excusa de su sensibilidad.

Pero las cosas se pusieron peor en vez de mejorar, y él acudía a sus lágrimas cuando no quería obedecer. Mostraba más inseguridad cada vez. Su comportamiento no era consciente, pero sus padres, en un sentido, estaban *entrenándolo* a ceder a sus emociones. Ellos pensaban que si usaban la vara con él iban a empeorar el problema.

“Pero el Señor comenzó a mostrarles el hecho de que no estaban siendo obedientes a su Palabra ni confiando en Él para los resultados”. Mientras oraron juntos y hablaron acerca de esto, su convicción creció sabiendo que ellos eran los que no habían sido obedientes y que tenían que comenzar a obedecer inmediatamente para el beneficio de sus hijos. Ella continúa diciendo que finalmente disciplinaron al niño con la vara:

Este fue un cambio importante para nosotros dos y para nuestro hijo. Después de esto, Dios nos dio la gracia para usar la vara cada vez que no éramos obedecidos. Él comenzó a ser más seguro y confiado, y comenzó a aprender a controlar sus emociones.

Reconoce que el temperamento del muchachito es el mismo, que él sigue siendo tan sensible como antes, pero que está aprendiendo que las situaciones son más importantes que sus sentimientos. Ella escribe ahora:

Sensibilidad con buen razonamiento es una buena cosa. Cuando mi hijo aprendió a no ser controlado por

sus emociones, llegó a estar mucho más interesado en los otros y menos en sí mismo . . . Ahora su sensibilidad es un regalo que nos beneficia a todos .

Por favor no permitas que un niño amable, y de temperamento sensible te engañe a pensar que él no necesita ser disciplinado cuando desobedece. Recuerda, “. . . todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

¿Sólo otra etapa?

Los padres a menudo buscan excusas por el comportamiento de sus hijos. ¿No has escuchado esto alguna vez? “Oh, le están saliendo los dientes”, o “Es que está cansado”, o “Está pasando por esta etapa” ¡Excusas! ¡Excusas! ¡Excusas! Esas etapas deben ser “cortadas de raíz” y no justificadas.

Debemos comenzar a disciplinar cuando la etapa comienza, para que no llegue a ser un hábito. Debemos entender que: “Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta” (Proverbios 20;11).

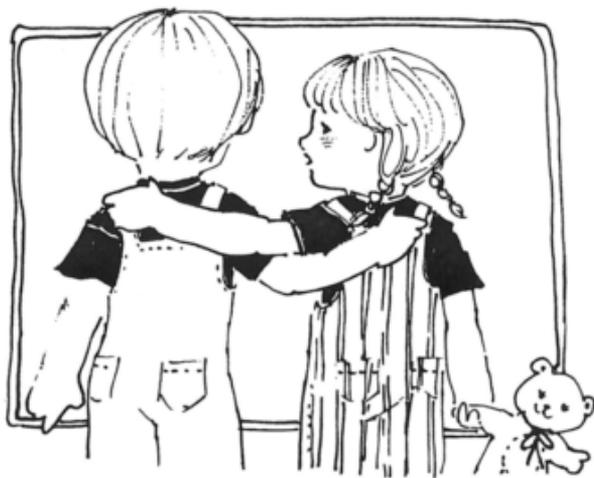
Como cristianos, debemos pedirle a Dios que nos ayude a discernir si el comportamiento de nuestro hijo que no es correcto, requiere disciplina o necesita dormir un rato. Los niños se cansan y debemos ser sensibles a sus necesidades.

Cuando la rivalidad entre hermanos “comenzó a alzar su fealdad” en nuestro hogar, pensamos que era “sólo una etapa”. Par tenía seis y Tori cuatro años cuando comenzaron a discutir y las peleas escalaron rápidamente. No es necesario que lo diga, pero era muy irritante escuchar las discusiones y frecuentemente imposi-

ble de averiguar quién las había comenzado.

Hablábamos con Dios acerca de esta nueva etapa y nos dimos cuenta que la solución a este comportamiento desagradable una vez más venía de los Proverbios. Fue en ese tiempo que llevamos a los niños a una cabaña en la montaña por una semana de vacaciones. Nuestra intención era dedicarles un tiempo especial.

Pronto comenzaron a discutir a plena fuerza. Les dije: “Papá y yo estamos muy orgullosos de ustedes, y nos encanta estar con ustedes; sin embargo, su comportamiento es muy feo y desagradable cuando discuten. Tampoco es bueno, porque Dios quiere que ustedes se traten con cariño. No siempre sabemos quién fue el que comienza la discusión, pero ustedes saben que se necesita sólo uno para acabarla, aunque no haya sido el que la comenzó. Así que de ahora en adelante, cuando discutan les vamos a dar una advertencia para que dejen de discutir. Si ustedes no acaban, tendremos que usar la vara en los *dos*”.



¡El resultado fue asombroso! ¡Después de que fueron castigados por discutir varias veces, ¡comenzaron a colaborar juntos! Se hicieron los mejores amigos y han continuado a través de todos estos años a disfrutar de estar juntos. ¡Y nosotros los disfrutamos también!

No pasó mucho tiempo cuando tuvimos que cortar otro brote de una nueva etapa. Tori comenzó “las quejas”. Comenzó con el hábito de rezongar por *cualquier cosa*. Nos dimos cuenta de pronto que rezongaba todo el tiempo. Rezongar es la forma que el niño usa para murmurar. Murmurar es quejarse, y Dios toma la murmuración muy seriamente. Él no permitió que los israelitas entraran en la tierra prometida porque murmuraron contra Él. (Éxodo 15:24 a 17:3; y Números 14:2 a 17:10).

Comenzamos a tratar con “las quejas” preguntándole si se había dado cuenta que se quejaba y rezongaba todo el tiempo. Le dijimos que ella era hermosa en su forma de ser, pero que últimamente estaba quejándose mucho y que no tenía un corazón agradecido, y que un corazón sin gratitud no era muy hermoso. Le explicamos que íbamos a hacer algo acerca de sus quejas porque estaban llegando a ser un hábito y Dios nos dice que tenemos que tener un corazón agradecido.

Naturalmente, buscamos la ayuda del Señor y fuimos recordados una vez más sobre la vara de la corrección. Finalmente le dije a Tori: “papá y yo vamos a tener que castigarte cuando rezongues, pero te vamos a advertir primero”. Queríamos que ella supiera que estaba desobedeciendo cuando se quejaba. Comenzamos a castigarla y sus quejas ¡desaparecieron! Tori ha tenido hasta hoy un corazón agradecido y una actitud consistentemente positiva.

Muchos consejeros dicen que las actitudes se forman en la vida del niño dentro de los primeros cinco o seis años. Esas quejas hubieran tenido una forma más “sofisticada” en su vida de adulto. ¿No preferirías que estas actitudes fueran positivas en vez de negativas?

Después de algunos años de corregir con la vara, llegó el día para nuestra familia de dejarla a un lado. La última vez que tuvimos que castigar a Tori, ella había desobedecido deliberadamente algo que le habíamos dicho específicamente que no lo hiciera. Tenía 13 años, y hacía varios años desde que su desobediencia había requerido el uso de la vara. Yo le pregunté: “¿Tori, te das cuenta de lo que vamos a tener que hacer? Llorando dijo: “sí lo sé”. Fuimos a un cuarto y la castigué. Ella entonces me abrazó, y las *dos* lloramos. Ese fue *el último castigo*.

Como adolescentes tanto Par como Tori respetan nuestra autoridad. Ellos creen que como padres, hemos recibido nuestra autoridad de Dios, y porque ellos respetan la Palabra de Dios, desean obedecerla. Desde entonces, ha habido muy poca o nada de disciplina en nuestro hogar durante sus años de adolescencia.

¿Cuándo es tiempo de parar?

Alguien le preguntó a un pastor, “¿a qué edad uno deja de castigar a un niño que desobedece?” Su respuesta fue, “cuando la necesidad sea expulsada del muchacho”.

A qué altura dejar de castigar sería un tema interesante para una charla. ¿Cuándo el muchacho no es ya un niño? Algunos adolescentes han sido castigados con buenos resultados. Algunos padres solamente han comenzado a

disciplinar cuando sus hijos son adolescentes. Han tenido que decirles: “Perdónanos. Hemos hecho las cosas mal. Ahora vamos a hacer las cosas diferentes para corregirte”. Aunque esto es *mucho* más difícil que comenzar la disciplina cuando el niño es pequeño, han tenido éxito. El padre debe ser el que corrige a un jovencito; y una jovencita debe ser corregida por su madre. Algunos consejeros cristianos piensan que es muy engorroso para un adolescente el ser castigado con la vara y preferirían que se cambiara a otro método de disciplina para esta edad. Tú debes elegir con amor y oración cuál es el método más apropiado para tus hijos.

Unas de las historias más cómicas que he oído sobre este tema, tiene que ver con un joven que volvió a casa del servicio militar. Su madre era la mitad de su altura. Cuando entró a la casa, se sentó en el sofá y puso sus pies sobre la mesita de la sala. Su madre le pidió que por favor quitara los pies de la mesa, a lo cual él contestó, “ya no tengo que obedecerte más. Yo soy un muchacho grande ahora”. Más tarde esa noche, después que el hijo se había ido a la cama, la madre fue a su cuarto, lo envolvió en la sábana de la cama para que no pudiera moverse, ¡tomó la vara y lo castigó! Ella comentó: “¡eventualmente, la necedad todavía no ha sido expulsada!”.

Pensarás que la disciplina con la vara es dura y no podrías hacerlo. Recuerda cuatro cosas:

1. La vara no es usada con enojo, sino con amor.
2. Usar la vara correctamente da resultado. Estamos entrenando a nuestros hijos a desarrollar un hábito de obediencia.

3. Cuando castigamos a nuestros hijos ahora, la disciplina dolerá, pero la disciplina bíblica evita dolores mayores más adelante en la vida.

4. La disciplina correcta rinde el *“fruto apacible de justicia”* (Hebreos 12:11) en tus hijos. ¡Esto es éxito!

Parte del resultado exitoso de instruir a tus hijos de acuerdo al método de Dios es sabiduría. Dios nos dice:

“La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”
(Proverbios 29:15).

Yo no quiero ser avergonzada, ¿lo quieres tú? (fíjate; el versículo dice ¡madre, no padre!) Dios nos exhorta, *“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; Mas no se apresure tu alma para destruirlo”* (Proverbios 19:18).

Recuerda, *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”* (Proverbios 22:6). ¡Esta es una maravillosa promesa!

En nuestra familia, había llegado el tiempo cuando mi esposo y yo debíamos entregar a nuestros hijos a una relación directa con su Padre Celestial. Ya no tomaríamos decisiones por ellos. Debían hacer sus *propias* decisiones. Cuando Tori todavía vivía con nosotros, debía pedir permiso para hacer algunas cosas. Algunas veces teníamos que decirle, *“No creemos que esa decisión es sabia”*, y explicarle por qué; o hacerle la pregunta, *“¿crees que Dios te bendecirá por hacer eso?”* Entonces dejábamos que ella hiciera su propia decisión y que pensara si quería recibir la directa disciplina de su Padre Celestial.

Porque somos sus hijos y porque Él nos ama, Dios nos disciplinará si hacemos algo en contra de sus principios. Las Escrituras afirman esta verdad:

“Porque el Señor al que ama, disciplina...”
(Hebreos 12:6).

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”
(su disciplina y sabiduría), (Proverbios 1:7).

Porque nuestros hijos creen la Palabra de Dios, y porque *“la necedad ha sido expulsada”* de ellos, ya no necesitábamos usar la vara.

¿Qué acerca de enviarlos a su cuarto?

En muchas partes, uno de los métodos más populares de disciplina es el enviar al niño a su cuarto. La razón que tienen para este método es la creencia de que la separación los va a motivar a cambiar su comportamiento negativo. Mientras que *“¡vete a tu cuarto!”* parece ser la conclusión más común para tratar la desobediencia, este método es una forma fácil para los padres para desligarse del niño. Dios sabe que necesitamos alivio de esos comportamiento irritantes, pero la meta que deseamos lograr no es temporaria, sino *permanente*. *“¡Vete a tu cuarto!”* es como poner una vendita en una herida grande, que necesita cirugía.

Así como el cuarto designado para un castigo provee un lugar de disciplina, el cuarto del niño debería proveer un lugar seguro y agradable para estar. Si disciplinas a tus hijos enviándolos a su cuarto, una o dos cosas pueden pasar:

1. Puede que esté muy contento de estar allí y nunca aprenda la lección que estás tratando de enseñarle.

2. Puede usar el tiempo para crear resentimiento y amargura hacia ti, en vez de aprender la lección que quieres enseñarle.

Enviar al niño a su cuarto prolonga la disciplina innecesariamente y niega los pasos que como padre necesitas tomar personalmente en el proceso disciplinario.

Emocionalmente, tu hijo estará mucho más saludable si te enfocas en la desobediencia rápida. Este procedimiento no sólo administra perdón lo antes posible, sino que también restaura al niño a una buena comunión contigo lo antes posible.

Una razón aceptable para enviar al niño a su cuarto, es darle tiempo para que hable con Dios acerca de su mala actitud y desear cambiarla. Tu hijo necesita ser de edad suficiente para entender lo que significa el cambiar de actitud. Dile que él puede unirse a la familia después que el cambio haya sido hecho. Si se rehúsa, necesitará ser castigado.

Es importante que se trate la desobediencia tan pronto como sea posible, para que no provea tiempo de formar un hábito de pensar negativamente. Como padres cristianos, queremos instruir a nuestros hijos a llevar *“cautivado todo pensamiento a la obediencia a Cristo”* (2 Corintios 10:5b). Queremos instruir a nuestros hijos, así como a nosotros mismos para tomar el consejo de Pablo seriamente:

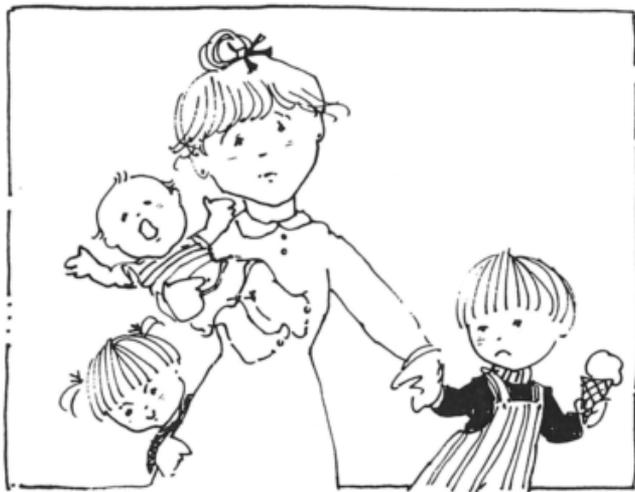
“Por lo demás, hermanos, todo lo que es ver-

dadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza — en esto pensad” (Filipenses 4:8).

¿Necesitas dos cabezas y diez manos?

Si eres padre o madre de más de dos niños y te agrada lo que has leído en este libro, pero no estás seguro(a) por dónde empezar, he aquí algunas de *mis* sugerencias:

1. Explica el procedimiento a todos tus hijos.
2. Si piensas que no puedes disciplinar consistentemente a todos tus hijos a la vez, comienza con el más desobediente. Y sigue adelante.
3. Recuerda, cuando comiences el programa de disciplina en tu hogar, vas a tener muy poco tiempo para otras cosas excepto amar y castigar.



Sería bueno preparar de antemano algunas comidas para poner en el refrigerador y tratar de tener la casa básicamente en orden así no tienes que estar ocupada con tanto quehacer.

4. No aceptes visitas.

5. Hazle saber a tus amigos que no estarás disponible por un tiempo hasta que logres ganar el respeto de tus hijos. (¡Quizás hasta puedas llevar tus hijos a una cabaña en algún lugar apartado!)

6. Si alguien llega inesperadamente, tu hijo es tu prioridad. Si necesita ser disciplinado, pide permiso y privadamente administra la disciplina.

7. Si tu energía está muy baja, asegúrate que estás comiendo comida nutritiva (no chatarra), que estás haciendo algún ejercicio y durmiendo lo más que puedas. Una buena ayuda sería algún video o libro que te enseñe cómo manejar tu tiempo.

Si hacer todo lo antes mencionado parece imposible, pídele a Dios que te supla con lo que necesitas por este período. ¡Y que Dios te bendiga!

La madre que tiene un empleo — ¿necesidad o elección?

Ultimamente, me han hecho esta pregunta: “¿Qué acerca de las madres que trabajan fuera de la casa?” El término, “madre que trabaja”, puede tener varios tonos de significado.

Si eres una madre que trabaja a tiempo completo porque lo necesitan (y eso sólo tú lo sabes), por favor no te

sientas culpable. Tenemos un Dios que conoce las necesidades de sus hijos y está obligado a suplirlas. Si tú pudieras encontrar a una mujer cristiana quien estaría dispuesta a instruir a tus hijos con cuidado y amor y usar tu método, esto te ayudaría muchísimo. Tendrás que hacer un esfuerzo consciente de instruir a tus hijos cuando regresas del trabajo.

Una madre que tiene dos adolescentes y trabaja, compartió conmigo lo siguiente: Cuando sus hijos eran pequeños, ella tenía suficiente energía para ellos después de sus horas de trabajo, pero se sentía culpable en castigarlos porque tenía tan poco tiempo con ellos. Ella quería que ese tiempo fuera un tiempo “de calidad”. No quería ser “la mala”. Hoy, sus adolescentes son desobedientes y rebeldes, y ella reconoce su error. Debería haber hecho lo correcto, aun cuando era lo difícil de hacer.

Recuerda, si instruyes a tus hijos cuando son pequeños, verás que a medida que crecen será mucho más fácil ser una madre que trabaja fuera de la casa. Las instrucciones de Dios son las mismas para todos.

Si trabajas fuera porque así lo quieres, ya sea por el beneficio financiero o por realizar tu profesión, a no ser que tengas un llamado de Dios, te animo a que elimines la mayor parte de esas horas o que dejes completamente el trabajo secular mientras tus niños son pequeños, para que así puedas instruirlos tú misma.

Si esto que digo evoca una reacción de enojo y dolor en ti, por favor pregúntale a Dios si tus sentimientos son una culpa falsa o una convicción piadosa. Desde que nuestros hijos eran bebés, yo estuve involucrada en el ministerio. Ese tiempo en realidad fue medio tiempo.

Generalmente eran dos mañanas por semana y aproximadamente dos horas de estudio cada cada día.

“Maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:3-5).

Proverbios 31 describe a una mujer muy trabajadora. La mayor parte de su trabajo es en su hogar, pero parte es fuera del hogar. El proverbio dice:

“Considera la heredad, y la compra” . . . (v. 16).

“Ve que van bien sus negocios” . . . (v. 18).

“Hace telas, y vende, y da cintas al mercader” . . . (v.24).

La última parte del proverbio dice:

“Considera los caminos de su casa, Y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba” (Proverbios 31:27-28).

“Si eres una madre que tienes un empleo, necesitarás planear tus horarios, delante de Dios y con tu esposo. Muchos factores serán importantes de considerar; la clase de trabajo, el lugar, la distancia, el nivel de tu energía, la flexibilidad, el horario, el cuidado de los niños, etc.

En este momento, sentirás que tus niños van a ser

pequeños “siempre”, pero realmente el tiempo pasa muy rápido. ¡Qué triste es para el niño cuya madre (o padre) da lo mejor a su trabajo y están demasiados cansados para dar lo mismo a sus hijos! Tampoco desearías usar todo tu tiempo en el ministerio o en trabajo voluntario, supliendo las necesidades de otros, mientras tus propios hijos sufren. Por favor, ten en cuenta que enseñar e instruir a tus hijos es el trabajo más importante que harás en tu vida.

La importancia del balance

Es importante ver la relación que hay entre el amor y la disciplina. Amar es disciplinar.

“Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere” (Proverbios 3:12).

Existe un balance delicado entre amor y disciplina. Debemos recordar que aunque hayamos pecado, somos amados profundamente. El balance entre amor y disciplina se refleja muy bien en las siguientes palabras:

Los padres cristianos deben entender que, ley sin amor crea rebelión. Si el hogar se caracteriza principalmente por una disciplina fuerte y demandas orientadas a cómo actúan, los niños sin dudas se rebelarán. Por otra parte, amor sin ley crea desprecio . . . por los padres, y termina siendo un desastre dentro del hogar.

Por muchos años, los consejeros cristianos han debatido sobre el balance entre amor y disciplina. Algunos

creen que el niño ve a Dios de acuerdo a la forma en que fue amado y disciplinado por sus padres. “Si el amor paternal ha sido condicional, naturalmente entonces esperamos que el amor de Dios sea condicional. Si nuestros padres han asociado excesiva gratificación con amor, entonces es natural que esperemos que Dios sea excesivo en su gratificación. Si han sido muy severos y restrictivos, entonces Dios es visto de la misma manera, y el sentido de su amor será igualmente distorsionado”. Seguramente que como padres cristianos no deseamos distorsionar cómo ven a Dios nuestros hijos. La buena disciplina muestra amor; es firme, justa, consistente y nunca demasiado severa.

Si Dios tiene un balance en la disciplina para con nosotros, sus hijos, ciertamente debemos esforzarnos en hacer lo mismo con nuestros hijos. Nuestra motivación en obedecer a Dios es doble, y también requiere un balance.

1. Motivación del amor por Dios.

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

2. Motivación del temor por la disciplina de Dios.

“Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera” (Salmos 112:1).

“El castigo de la corrección combina estos dos aspectos de amor y temor, y en esto se modela nuestra relación con nuestro Padre Celestial. Algunas personas tienen problemas con la idea de temer a Dios, porque hay un estigma del humanismo sentimental que se ha apoderado de nuestro pensamiento. Pensamos que amor y temor no pueden existir juntos. Sin embargo, la Biblia muestra consistentemente amor y temor como inseparables”.

Pasos para aplicar la vara

1. Explícales a tus hijos el siguiente procedimiento y de la manera en que los vas a disciplinar. Deja bien en claro que la disciplina es solamente por desobedecer.
2. Pídele perdón a Dios y a ellos por cualquier método pasado erróneo y/o por tus actitudes no piadosas.
3. Cuando uno de ellos te desobedezca, dale una clara advertencia. Es muy importante que el niño sepa por qué ha desobedecido y lo que ha hecho mal. Pídele que te repita la advertencia. (Si hace una rabieta, dale unos segundos para que pare después de la advertencia. Si no para, ora al Señor primero y luego llévalo a un lugar privado y castígalo.
4. Si continúa desobedeciendo, expresa tu tristeza (Principio: El Espíritu Santo se constrieta o entristece profundamente cuando nosotros desobedecemos). Pídele a Dios que te controle en lo que estás por ejecutar.
5. Encuentra un lugar para estar a solas con tu hijo(a); nunca le avergüences públicamente.

6. Pregúntale por qué lo tienes que castigar y qué ha hecho mal. (Principio: confesión del pecado). Si confiesa, castígalo por la desobediencia. Si se rehúsa a confesar, su rebeldía continúa. Un castigo normal deberá ser suficientemente firme para que duela, pero no tan fuerte que lo lastime.

Nota: castiga en las nalgas o en la parte superior de las piernas. Nunca le quites la ropa porque lo humillarías. ¡Respetar la dignidad del niño como un ser humano es muy importante!

7. Explícale a tu hijo(a) que lo amas y que tu amor incluye la corrección. Dile: “te amo y quiero ayudarte a aprender cómo hacer las cosas correctamente la próxima vez para prevenir un daño mayor en el futuro”.

8. Gritar, reírse, mofarse y mostrar un espíritu rebelde requiere castigo hasta que eso pare. Explícale las razones. El llanto es una expresión esperada y normal. Siempre debes expresar tristeza y nunca enojo. ¡Mantén e control de tus emociones!

9. Posteriormente mantente con tu hijo(a) y consuélalo hasta que la comunión sea restaurada. (Ejemplo: dale un abrazo, mantén una conversación, léele un libro, camina con él o ella). Perdónale y hazle saber que le perdonas. El niño necesita entender el principio de Dios:

“si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo, para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Enséñale y explícale las Escrituras. Úsalas cada vez que sea necesario.

10. Ayúdale a hacer restituciones si es necesario. (Por ejemplo: si ha herido a alguien, acompañale a decirle al otro que lo siente mucho. Si ha tomado algo que no es suyo, que lo devuelva a su dueño y pida perdón).

11. Sé siempre consistente.

Conclusión

Si pones una taza con helado y un plato con vegetales frente a tu hijo, ¿cuál crees que elegiría? ¡Tienes razón! Si le damos a elegir seguramente elegirán el helado. Su tendencia natural es buscar lo que agrada aunque no sea lo mejor para ellos, pero eso también sucede en lo espiritual y lo moral. Así como es nuestra responsabilidad de padres enseñar e instruir a nuestros hijos que coman comidas nutritivas, es también nuestra responsabilidad enseñar e instruirles espiritualmente.

Frank and Ida Mae Hammond hablan de este tema en su libro, *"Vida del Reino para la familia. Ministerio, El pan de los niños"*. Ellos declaran enfáticamente: "El aspecto del castigo y la disciplina es desagradable para los padres y también para los hijos, pero nunca debe ser evitado ni dejado para otro momento". Por supuesto los padres no disfrutan castigar a sus hijos como tampoco ellos disfrutan el castigo. El castigo se da por la necesidad de producir un niño disciplinado a pesar de que es un factor desagradable en la relación de padres e hijos.

Dios tampoco disfruta corregir a sus hijos, pero es necesario y Él lo hace. Los padres deben poner su mirada en la meta que desean alcanzar. Un niño bien disciplinado trae una actitud saludable a la familia, para él mismo y para los demás. Dios llama a esos resultados "*fruto apacible de justicia*" (Hebreos 12:11). El niño es guiado a

tener una relación correcta con Dios, su familia y la sociedad.

Los Hammonds siguen diciendo: “Por otro lado, el niño no disciplinado o disciplinado incorrectamente llega a ser un niño mal criado. Puede ser una molestia y hasta peligroso. Los padres deberían disciplinar a sus hijos al menos por su propia tranquilidad.

Si Dios ha elegido bendecirte con hijos, Él ha elegido darte una responsabilidad tremenda. Tú debes decidir el estar de acuerdo con su Palabra.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

Sobre todo, debes caminar con Dios tú mismo. Guarda su Palabra en tu corazón, luego vé y enséñala a tus hijos. Anímalos, ámalos, ora por ellos y con ellos e instrúyelos para obedecer. *“Escogeos hoy a quién sirváis . . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15).*

Y cuando escojas servir al Señor instruyendo a tus hijos de acuerdo con sus métodos, es mi oración y el deseo de mi corazón que puedas también conocer el profundo gozo de sus bendiciones mientras *“Instruyes a tus hijos en el camino de Dios”.*

Ellos comentan que da resultado . . .

Mamá y papá,

Por todo lo que ustedes han hecho como padres, yo he experimentado y logrado todo lo bueno que una vida en Cristo provee. Gracias por la guía que me han dado y la consistencia que han tenido al tomar el camino menos recorrido para instruirme en el camino que debo andar . . . su camino, el camino de Dios.

Con amor,

Par

Estoy especialmente agradecida por dos cosas:

1. Que fui guiada a conocer a Jesucristo cuando era aún pequeña.
2. Que fui instruída con amor a desarrollar un modelo de hábitos de obediencia y agradecimiento en una edad temprana.

Los amo,

Tori

Otros testimonios

Tengo cinco hijos, de 19 a 28 años de edad, y ellos me ha dicho muchas veces que debía escribir un libro sobre cómo criar a los hijos. Después de leer este libro de Laura Lou Tolles, no tengo nada para agregar.

K. Graham

Nuestro hijo de 6 años es un niño con autismo, pero su interacción es bastante buena. En el pasado respondía a una corrección agresiva con una creciente agresividad. Lamentablemente nuestro castigo no había incluido oración y generalmente lo habíamos hecho con enojo. Los tiempos de penitencia, aunque cortos, tampoco habían dado resultado porque vuelve a repetir la ofensa sólo 5 o 10 minutos más tarde.

Otro aspecto que me preocupaba era la parte de la confesión. Aunque él tiene un nivel alto de entendimiento y puede comunicarse verbalmente, nunca ha sido capaz de relacionar experiencias pasadas, y por eso yo pensaba que no iba a poder “confesar” lo que había hecho mal.

...El milagro vendría más adelante. Le habíamos advertido que no debía gritar cuando vinieran a visitarnos los amigos. Cuando él comenzó a gritar (por segunda vez) y yo me paré, corrió a su cuarto y cerró la puerta. Entré al cuarto y le dije, “Joel, ¿qué hiciste?” Me miró directamente y dijo “grité”. Yo estaba regocijándome con su respuesta y le dije, “Sí; gritaste y mamá dijo que no gritaras”. Entonces dispuesto a recibir un castigo, dijo: “¡Lo siento, mami!” Así que por esa vez no lo castigué, sino que agradecí a Dios por lo que creo a sido el mayor progreso de comunicación con Joel. Esa noche no volvió a gritar.

Karen Hammel

Rara vez. he leído un libro que clara y satisfactoriamente combine estructura con experiencia práctica e instrucción. ¡Su plan paso a paso para disciplinar y entrenar niños es simple y objetivo!

Edie Dwan

Precisamente acabo de terminar de leer su libro, *"Instruye al niño en su camino"*, y quise escribirle para expresarle el ánimo que recibí leyéndolo. Fue maravilloso leer su libro y recordar lo que me dijo hace dos años en una grabación.

Madeline

A causa de la personalidad de Sean, en el pasado he tenido mucha confianza. Siempre asumí que los pequeños actos de desobediencia podrían ser pasados por alto, debido al hecho de que él era un niño dulce y tierno. Durante los últimos años he empezado a ver que incluso el más pequeño acto de desobediencia puede significar una actitud errónea o un corazón contra los que lo rodean.

Todas las piezas empezaron a juntarse y después de mucha oración supe que podía hacer lo que tenía que hacer de una manera positiva y amorosa. Este libro ha sido una ayuda tremenda para mí. Debemos con oración permitir que las Escrituras nos guíen o los veremos destruirse a sí mismos.

Margie G. Sanderson

Recientemente terminé de leer su libro y quise escribirle para decirle cuánto aprecio lo que escribió. Como maestra, he visto niños que han sido grandiosamente bendecidos por el tipo de disciplina que usted describe. Nuestros dos hijos también crecieron con este método.

Buscamos la Palabra de Dios y encontramos estos principios que fueron muy útiles. Ciertamente me encanta que usted haya puesto estos principios de Dios juntos en un libro.

Ronald Stuart Marks

Esta noche he hecho un avance. Después de leer el nuevo libro de Laura Lou Tolles, *“Instruye al niño en su camino”*, estoy concencida que usar la vara es la manera de Dios de disciplinar en amor y no con enojo. Verdaderamente esto aleja el enojo.

Judy Strandridge

Podría decir que el Espíritu Santo realmente ayuda con este libro, porque pienso que los principios son expresados con las palabras correctas. Realmente me siento culpable del enojo que yo he mostrado a mis hijos al disciplinarlos.

Susan Grant

Por este tiempo conocimos a Laura Lou Tolles. Estos principios explicados en su libro nos llevó paso a paso sobre cómo disciplinar de una manera amorosa y controlada. ¡Qué bendición! Por primera vez hay alguien explicando en detalle cómo disciplinar amorosamente los hijos, basado en lo que la Biblia enseña.

Nosotros tenemos ahora cinco maravillosos hijos que amamos mucho.

Howard and Linda Hugo

Como profesora de primaria después de seis años y habiendo obtenido una credencial de aprendizaje a discapacitados... tengo una más amplia perspectiva sobre este asunto. Hay una gran diferencia entre los niños que vienen de una casa disciplinada y los que no. Los que fueron enseñados a someterse a la autoridad tienen facilidades en la escuela y más tarde en la vida.

Pam Ascanio

Seguí el bosquejo de su libro y para mi agradable sorpresa, ella incluso no me dio oportunidad de preguntarle si quería ser limpiada de sus pecados por Jesús. Tan pronto como le dije que yo había pecado y había sido limpiada por Jesús, ella inmediatamente dijo que quería recibir a Jesús y ser limpiada también.

Shirley

Este es un grandioso libro, pequeño para regalar a la gente porque es corto y a la vez conciso.

Teresa Day

Usted ha escrito un grandioso libro basado en la eterna verdad.

Sue Windrick

Tuve la oportunidad de leer su libro *"Instruye al niño en su camino"*, y pienso que es el mejor libro sobre crianza de niños que he leído.

Gail George

Es bueno tener algo tan sano y verdadero para ofrecer a padres jóvenes. Usted hizo un trabajo excepcional con este material. ¡He experimentado la verdad de esos principios, practicándolos!

Wally

Tuve una úlcera y estaba verdaderamente empezando a preguntarme cómo manejaría a mi hijo de sólo dos años y medio. Después de llamar a dos iglesias y pagar \$90.00 por hora de consejero, decidí leer su libro como una última esperanza.

¡Después de una semana mi hijo estaba maravilloso y tratando de obedecer! La mejor parte es que estoy controlando mi enojo, ni gritando o levantando mi voz (un verdadero milagro). Mi hijo y yo nos amamos con un amor como nunca antes. Gracias por escribir su libro basado en la Palabra de Dios y su consejo.

Molly Morris

Nada del libro me maravilló o fue nuevo para mí, pero todo fue puesto junto de tal manera que toda la Escritura tomó un nuevo y profundo significado. La lección más grandiosa para mí fue la de la obediencia, la mía. Yo realmente no era obediente al Señor por no entrenar a mis hijos a ser obedientes.

Angie Bruce

Quisiera hacerle saber lo que esto tan tremendamente me ayudó, fue tan conciso y corto que pude leerlo todo en mi escaso tiempo libre. Soy la esposa de un pastor asociado y tengo dos niñas de tres y medio y uno y medio años y un bebé. Su libro me ayudó especialmente a controlar mi enojo para corregirlos con un espíritu correcto. ¡Creo que mis hijas notarán un gran cambio en mí.

Amy H. Hunt

¡Esta nota es para agradecerle inmensamente por escribir tan inspirador libro! ¡Nunca me había sentido tan educada después de leer un libro! (excepto la Biblia, por supuesto)

Alice Basham

He usado los principios de los que habla en su libro por años y realmente trabajan.

Marilee Clauson

Nota

Las leyes de Estados Unidos, en sus 50 estados varían en cuanto al abuso infantil. El autor de este libro no asume responsabilidad por el contenido o la aplicación de esas leyes; ni tampoco se responsabiliza por la mala aplicación de la enseñanza de este libro.

